

KATHARINE
HEPBURN

excepcional artista del silencio Radio
Films, a quien veremos en breves en
«SANGRE GITANA»
un film dramático de la referida marca

EXHIBITADO POR
CINEMA
MADRID

no 501

M/4

Popular film

C.C.I.

NY-816-18

POPULAR FILM

TEMAS CINEMATOGRAFICOS

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narváez, 60

Año XI :: Núm. 501

26 de marzo de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

PRODUCCIÓN
NACIONAL

SUGERENCIAS

Y es hora de que el Gobierno español se preocupe un poco de la cinematografía. Hasta la fecha, cuanto se intentó sobre este apoyo oficial que nuestro cine necesita, o se orientó con error de principio o naufragó por la apatía de nuestro pueblo. Nos hallamos en una hora de reconstrucción nacional. Nunca mejor el momento en que clamorrear buscando la ayuda de nuestros gobernantes. Hasta aquí fué prematura toda exigencia. En lo sucesivo se hace imprescindible la lucha por conseguir arrastrar la atención oficial hacia nuestro campo. Son muchas las empresas que en España se han lanzado a la producción cinematográfica, y muchos también los esfuerzos económicos que se anuncian en Madrid y en Barcelona.

Nuestra producción aumenta en cantidad y calidad. Tal vez su orientación esté equivocada; pero es digna de ser tenida en cuenta. En estos instantes de desorientación, en los que constantemente salen al paso de nuestro afán de resurgimiento el temor capitalista, su deserción de las vanguardias industriales, su falta de interés por el imperativo nacional de la hora, su retraimiento egoísta y su falta de sentido práctico, aun el cine moviliza capitales y arrastra a algunos hombres, conscientes de la importancia económica de esta industria, a la producción cinematográfica que se ofrece, en nuestro país, virgen a todo verdadero intento de altura, pues, hasta la fecha, no se hizo otra cosa que hacer vivir al cine español una desorientada carrera individualista, falta de verdadera entraña ibérica y sobrada de pobres conceptos, horros de alcance nacional y de trascendencia universalista; de esta trascendental esencia que ha encendido en llamaradas de universalidad nuestras leyes, nuestra cultura, nuestras manifestaciones artísticas y nuestros ensayos de socialización, y que, imprescindiblemente, debe de animar nuestro cine.

Cualquier país puede fundamentar su obra cinematográfica en un sentido netamente industrial, alejado de propagandas y de nobles alcances espirituales. España no está en el mismo caso. Su pasado civilizador, la extensión de su idioma y de su cultura y la *leyenda negra* que pesó sobre su pasado y aún gravita sobre su actualidad, hacen necesario que las armas que nos ofrece nuestro cine y sus posibilidades expansivas sean controladas por el Gobierno y animadas en su esencia por la cordura de los altos poderes y por su máximo organismo cultural: el Ministerio de Instrucción Pública. A él nos dirigimos. El titular de esta cartera, don Marcelino Domingo, ha vivido siempre para las cosas del espíritu; es un intelectual de pura cepa, y su obra nos le muestra abierto a todo patriótico concepto que redunde en beneficio de nuestra cultura.

Es él quien, desde el alto sitio de su ministerio, puede dar a nuestro cine las características que, a nuestro juicio, son necesarias para que nos podamos sentir orgullosos de su estructura externa y de su esencia íntima. Hasta hoy los organismos que se crearon en torno a este ministerio, o vivieron apáticos y sin iniciativas que fructificasen en realidades concretas o se cerraron herméticas a las sugerencias que no nacieran en su núcleo. Hemos de acabar con aquella apatía y hemos de rendir los muros de este hermetismo suicida.

He aquí el panorama que nuestra producción nos ofrece: o bien nos amenaza inconscientemente con las formas absurdas de un falso andalucismo, o bien nos macera la testa con una serie de folletines acéfalos, que son bazofia con que alimentar la pobreza mental de una masa ineducada.

En la mayor parte del mundo se tiene del cine otro concepto, y se le toma como elemento educador. No podemos ni debemos permitir que en nuestro país se arranque de los hombros del cine esta alta investidura que le cubre. Sería un error que acabaría con el cine mismo.

Como es muy fácil criticar, y es costumbre en nuestro país ver la enfermedad sin proponer el remedio que pueda curarla, voy a caer en la excepción y a buscar en la farmacopea del sentido común medicina apropiada para curar a nuestro cine de esta fiebre que le tiene derregado y alicaído en el lecho de tanta estupidez:

Creación de un organismo oficial, en el que estén representadas nuestras ciencias, nuestras artes, nuestras letras, nuestra intelectualidad, nuestra política, nuestras finanzas, e incluso las necesidades de nuestras productoras y de nuestras distribuidoras, así como las de nuestras salas dedicadas a este espectáculo. Este organismo tendría como fin el control directo de nuestra producción para encauzarla por senderos de arte que no estuviesen en pugna con nuestros nobles afanes patrióticos, ni reñidos con las exigencias económicas de esta industria. Evitaríamos con esto el triste espectáculo de nuestro cine, que más parece lanzado a mantener nuestra *leyenda negra*, que a llevar a nuestro pueblo un verdadero concepto de su estructura espiritual, y al mundo lo más noble de nuestra cultura, de nuestras artes, de nuestra racial psicología, de nuestras costumbres y de nuestras reacciones sentimentales. Podrían formar este organismo: un representante de cada una de nuestras manifestaciones artísticas, otro de cada una de nuestras Universidades, un representante de cada uno de los estudios abiertos a la producción, un productor, un distribuidor o un elemento cualquiera de sus Cámaras, un representante de la Asociación de empresarios de cine, otro de la Asociación de la Prensa, otro de las revistas especializadas, un representante del Ministerio de Instrucción y un representante de la Cámara Legislativa.

Al mismo tiempo que su labor de control, podría este organismo: estudiar el proceso de una producción organizada; orientar al ministerio en su labor de defensa de nuestro cine; proponer los fundamentos que habrían de encauzar el proceso legislativo relacionado con el cine; crear el premio anual de nuestra cinematografía; organizar cursillos técnicos que abriesen ante las apetencias de saber de nuestros artistas y de nuestros técnicos, los amplios horizontes científicos y artísticos que son los fundamentos de esta nueva industria de trascendencia artística o de este arte nuevo de tamaño alcance industrial.

Hay una enorme labor que realizar para sacar al cine de este sumidero de necesidades que amenaza hundirle en formas «comerciales», adjetivo tras el que se esconden toda la ignorancia y todos los errores en que viven la mayor parte de los que manejan el tinglado de nuestra cinematografía.

¿A qué clase de labor me refiero? Muy sencillo: contingentación de los films extranjeros que dominan nuestro mercado (la contingentación obraría el milagro de abrir mayores horizontes a la producción nacional); promulgación de leyes que regulen nuestro comercio cinematográfico con el extranjero, supeditándole a un régimen de igualdad o de correspondencia proporcional; reducción de tributos para las salas destinadas a la proyección de la película nacional, etc., etc.

Con esto y un poco de sentido común en nuestros productores, sentido común que se advierte en algunos en forma excepcional, lograríamos pronto un cine digno de nuestra historia, de nuestro presente y de nuestra responsabilidad cultural, artística y económica.

Todos los países tienen un estilo propio. Se nota apenas comiéndose a proyectar un film, si es americano, ruso, alemán o francés. Estos pueblos han conseguido llevar a la pantalla formas peculiares que les definen como núcleos independientes. En España no se deja de entrever el nacimiento de una forma propia, de un estilo español. Mientras esto no se logre no ocurrirá cuando éstos estén verdaderamente capacitados para darle vida...

Pero de esto hablaremos otro día. Hoy por hoy, solamente esta sugerencia que elevo al ministro de Instrucción Pública, sin un afán egoísta y con la sola ambición de ver a nuestro cine con el orgullo con que acostumbro a ver todo aquello que es digno de nuestra raza universalista y civilizadora.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Tres cartas a una muchacha

HACE escasamente un par de años escribí dos cartas a una amiga, sobre temas relacionados directa o indirectamente con el film. Completadas con una tercera, ven la luz. Arregladas, porque antes morir que dejar sin retocar los escritos de otros tiempos.

Bueno será advertir que el motivo de dichas epístolas fueron unas doscientas cuartillas de mi puño y letra (letra de máquina) que la ingenua, de ojos azules, se «tragó» inocentemente.

CARTA PRIMERA

Muy estimada amiga: Me presto gustoso a darte unas explicaciones, tan completas como me sea posible, sobre el cine y su papel en el «drama de la vida», a pesar de que hayas podido sospechar que me refería a ti en un articulo publicado en «POPULAR FILM» en el pasado mes de enero (de 1934), lo cual no es verdad en manera alguna. Si considerase que te era aplicable lo dicho allí, renunciaría a escribir una sola línea para ti.

Hoy no pienso dedicar, amiga mariposa, tinta y papel a las sombras animadas que bailan en la pantalla blanca a los conjuros de «una magia del blanco y del negro». Hoy, para completar todo lo escrito al tratar del servicio social del cine, aclararé el concepto de ese servicio y lo completaré con algún punto no tratado, al no pensar que tus ojos (ojos azules) se habían de posar en sus páginas. Puesto que lo has leído y me has consultado sobre el caso, no me queda otro remedio que escribirte ésta para impedir llegues a figurarte que, en mi opinión, el mundo es el almacén de todos los dolores, dominio exclusivo del Genio del Mal, o que tengo formada una pobre idea de nuestros compañeros de Humanidad.

Digo «servicio social», y conviene aclarar qué es lo que tengo por «social» y qué entiendo por servicio.

Indudablemente, no me refiero a la sociedad en el sentido tomado por los periódicos, es decir, alta sociedad, alta sobre todo por su majadería y por el completo desdén que sienten hacia todos los problemas que no sean sus diversiones o su dinero.

Es inútil respondas que también tienen su corazón y que sienten compasión hacia los menesterosos, socorriéndolos con su caridad. Caridad es amor, y la limosna (aunque sea una fundación que cueste millones) nunca ha sido el producto del Amor.

No piden compasión y limosna—mucho menos repugnancia—, sino comprensión y solución a sus problemas. Antes que la compasión prefieren el desprecio o el odio, porque se paga más fácilmente en moneda del mismo troquel.

Pero divago.

Preguntarás, entonces, por la Sociedad a la cual me refiero. Mejor dicho, no lo preguntarás porque eres lo suficiente inteligente para haberlo comprendido desde el primer momento.

Desde luego, aunque lo seas suficientemente, serás víctima de un ligero prejuicio. Creerás dar en el clavo suponiendo que apunto a una y exclusivamente a las clases proletarias.

No, no es eso. Me refiero a todos los hombres, reunido en sociedad voluntariamente o sin quererlo.

No me importa ni ese grupo ni el de más allá, como me tiene completamente sin cuidado la gente que se recrea escuchando ocho veces por semana «El Danubio Azul», que oigo en este momento por la ventana, tocado «por la radio», o «El vals de las olas» (¡en estos tiempos!), que nos le encontramos hasta en la sopa, utilizando la socorrida expresión.

Me importan todos o ninguno. Personalmente, si exceptuamos algún amigo (o amiga), no me interesan los hombres. Podré admirar y estimar algún científico, escritor o artista, pero será como hombre de ciencia, como literato o como artista, pero nunca como hombres que desconozco.

Individualmente, del hombre no me interesa más que eso que llaman su psicología, por la eterna curiosidad propia de los humanos hacia lo que poco les importa.

Recuerdo ahora un error bastante grande en que caía Justo Martín, calificando a todo artista como revolucionario. El hombre, no lo sabemos, y en cuanto al artista, ¿podemos asegurar que la originalidad precisa puede calificarse de revolucionaria?

Hablábamos de sociedades y clases. Me queda por decir que no puedo referirme únicamente a las clases trabajadoras porque, como diría alguien, soy de los que se han escapado de la clase a que pertenecen y no pueden entrar en otra. (Claro que no es verdad, como es falsa la clasificación en sólo dos o tres clases.)

Si identificamos esas dos o tres pretendidas clases con sendas tendencias, podría añadir: Además de no poder, no quiero, porque si estoy en oposición con ideas y métodos de unos, no lo estoy menos con los correspondientes de los otros. No me entusiasma, añadamos, ese continuo tirar de la cuerda cada uno para sí, porque estoy viendo que, cuando se rompa, el batacazo será mayúsculo.

Estarás pensando, mientras lees, que ese servicio debe ser atrozmente pesado y desagradable... para los espectadores. No temas. No creas que trato de hacerlos llorar por toda su vida. Muy al contrario, no me gusta la gente llorona. Si pretendiera otra cosa sería lo mismo que proponer que todo ciudadano se dedicase al conocimiento profundo de la Economía política, Historia, Política y otras materias tan agradables como ellas (incluyendo el Análisis infinitesimal y la Geometría analítica).

Me conformaría perfectamente con que fuese abandonada, aunque sólo fuera por una productora importante, esa frivolidad reina y señora, sin perjuicio de editar tantas cintas «divertidas» como les viniese en gana.

Por parte de los espectadores (y espectadoras, señorita), bien me conformaría con que se preocupasen menos de su caza del «entretenimiento». Esa caza es la manera más perfecta de aburrirse soberanamente.

Del culto a las «estrellas», ni hablar.

ALBERTO MAR

(Continuará mañana.)

PELETERIA

FOURRURES

MARCA REGISTRADA

ALÁ

ALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELÉFONO, 77.726
BARCELONA

Suscripción abierta por POPULAR FILM a favor de las víctimas del siniestro ocurrido en los Estudios ORPHEA FILM

Suma anterior	546'10 ptas.
Brithis Films Distributors	15'— »
Atlántic Films	21'— »
Emilio Herrero (Pamp ona)	1'— »
José Balart	25'— »
Paramount Films (2.ª lista)	25'40 »
Total	633'50 »

NOTA—De las 132'50 Ptas. entregadas en total por Paramount Films, S. A., 32'50 corresponden a los empleados del cinema Coliseum.

De nuevo, hacemos un llamamiento desde estas columnas a todos aquellos que han recibido listas de suscripción a fin de que se apresuren a remitirnoslas o bien avisen para recogerlas.

Ayuntamiento de Madrid



TEMAS BREVES

Andanzas de Cupido

DOUGLAS FAIRBANKS se ha casado. La «ciudad luz» ha sido testigo presencial del acontecimiento. Sin temor a posibles censuradas, «el viejo Doug» ha unido su vida con la inglesa lady Ashley, sin que pueda predecirse por cuánto tiempo. Este hombre simpático, dinámico y saltarín, ha realizado de nuevo la acrobacia del matrimonio con la milésima parte del tiempo que un español necesita al adquirir una localidad para ir a los toros. Igual que Charlot, Douglas ha sentido en su cuerpo de atleta maduro el flechazo de Cupido. Pero así como Chaplin continúa su costumbre de casarse con actrices de la pantalla—aunque sea el quien las eleve a este rango—, Douglas lo ha hecho con una mujercita que no ha visto nunca su efígie en la pantalla.

El flamante matrimonio ha estado en Barcelona el tiempo necesario para ver la ciudad como en un noticiario. Llegaron en un avión particular y expresaron sus propósitos de visitar España, a su bordo, en diez días. No tienen tiempo para más. China les espera, con sus antiguos mandarines y su novísimo ejército rojo, al objeto de servirles de escenario para el próximo film de Douglas, que llevará por título «Marco Polo».

He aquí como a los cincuenta y dos años todavía conserva Douglas Fairbanks la agilidad necesaria para ir de América a Europa, casarse en este continente, realizar su viaje de bodas a bordo de un avión y salir con rumbo al país de los terremotos y del Sol naciente para realizar allí uno de esos films a que nos tiene acostumbrados, plagados de fantasía, saltos y cabriolas circenses.

* * *

Entre los miembros de la familia cinematográfica, esto de divorciarse para contraer nuevo vínculo al cabo de pocos días, o casarse para deshacer el lazo matrimonial en un plazo de «record», carece de excesiva importancia. Cupido moderno no dispara ya sus arcos con el vestido arco. Ahora emplea la ametralladora. Y al centuplicar el número de sus disparos amorosos, hiere en mitad del corazón a personas que ya fueron víctimas de su ciega puntería. Este y no otro fue el principal motivo de que los hombres inventaran el artilugio del divorcio. Desde tiempo inmemorial, Cupido solamente estaba autorizado por los Dioses del Olimpo para atacar a los solteros con el veneno de sus dardos. Pero como el metecoso infante erraba con demasiada frecuencia sus tiros, por llevar cubiertos los ojos con una venda, la Humanidad supo encontrar en el divorcio el remedio para enmendar las pequeñas travessuras del diminuto dios de la mitología.

El cinema ha sido el principal propagandista de tan prodigioso «inventor». Especialmente los films norteamericanos. Y claro está, que con tan poderoso medio difusor de sus indudables ventajas, bien pronto se ha hecho extensivo al mundo entero. Hoy ya no hay nación que se precie de ir a la cabeza de la civilización que no cuente entre sus leyes la que autoriza la disolución del vínculo matrimonial. Cuando menos nos lo pensábamos, Douglas hizo uso de este moderno derecho y promovió el rompimiento legal de su matrimonio con la famosa «novia del mundo». ¿Motivos? Hay que creer en que Cupido le envió una fotografía de lady Ashley junto con los balines salidos de su ametralladora tipo «gangster».

* * *

Douglas Fairbanks ha roto con las habituales normas matrimoniales de Hollywood y ha puesto en ridículo a los comentaristas de las bodas estelares, que se habían empeñado en hacer creer a todo el orbe la falsa premisa de que el amor simulado que nos ofrecen ante las pantallas las más famosas parejas cinematográficas terminaba por convertirse siempre en una hermosa realidad. Douglas, como todos los hombres excepcionales, no podía seguir esa falsa corriente. Como tampoco la sigue Charlot, a pesar de que le otorga algunas concesiones. ¿Que es costumbre que un actor de cinema contraiga matrimonio con una actriz de la pantalla? Pues a Chaplin le basta con hacer actuar a la elegida por su corazón en una de sus películas para que adquiera en el acto la categoría de «estrella». De esta sencilla manera cumple Charlot con la «etiqueta» hollywoodense y al mismo tiempo satisface su voluntad.

El público ha salido ganando también con el divorcio. En cuanto un actor y una actriz de la pantalla hacen tres películas juntos, se levanta la fantasía popular como una ola gigantesca y en lo alto anuncia con letras de fuego su voluntad de que la parejita feliz convierta en realidad las escenas amorosas que se ve obligada a interpretar en el lienzo de plata. ¿Qué importa que cada uno de ellos esté ya casado con otro? El público lo exige y hay que complacerle. Y así vemos como la mayoría de las parejas cinematográficas que actúan juntos en varias películas vean al fin unidas sus vidas mediante un vínculo que cada vez se está haciendo más «eterno». Cupido, en estos casos, no interviene para nada. Se limita a recibir las múltiples peticiones que le envía el público y encarga a uno cualquiera de los de su «banda» que incruste una de sus doradas balas en el corazón de los elegidos. El se reserva para las grandes hazañas.

* * *

Mae West y Greta Garbo. A éstas no hay quien las cace. Forzosamente han de llevar cota de mallá. Son las únicas que han resistido los ataques de Cupido. No nos preocupemos demasiado por ellas. También Aquiles era invulnerable a la muerte y sin embargo murió asesinado. El día menos pensado Cupido perfecciona sus armas y las deja «clavadas» en el sitio.

RAIMUNDO VILLÁN

TIPOS Y OPINIONES

EL VARIADO DESFILE

Ya pasó la «noche triste» en que conocí a aquel aprendiz de poeta, que en el artículo anterior dejamos trazado físicamente. Resultó ser un charlatán de infima categoría, que logró consumir mi paciencia, que hasta entonces había creído poco menos que inacabable, con un desordenado discurso en el que los nombres de los grandes poetas resbalaban por sus labios envueltos entre frases que, a su gloria y fama, queriéndoles ensalzar, les lastimaba. Como joyas que fueron, y aun siguen siéndolo, causárame triste efecto «verlos salir» de tan pobre estuche. Parecióme estar haciendo de cómplice al ser testigo del sacrilegio, y opté por abandonarlo sin presentar excusas ni justificaciones.

Nuevamente influenciado por la curiosidad, me lancé a la busca de un personaje cuyo criterio fuera digno de ser ofrecido a los lectores, a la vez que interesante dentro del conglomerado de opiniones referentes a la vida del cinematógrafo.

Listos e ignorantes; pobres o ricos, hombres o mujeres, a todos he dedicado la misma atención. Quería ideas espontáneas, pero no pude lograrlas interesantes; y me dispuse a «arrancarlas» de un determinado individuo con quien en ocasiones anteriores había sostenido conversaciones de relativa transcendencia cinematográfica. En esa mañana dominguera del mes de enero, en qué mi única preocupación era hallar al supuesto personaje que iba a ser «víctima» de mi interrogatorio, el Sol brillaba con esa languidez característica de la estación invernal, que parece el retrato de un ser enfermo que sonríe porque no se muere, en lugar de ponerse triste porque no está sano.

Camino inconsciente, de un lado para otro, y como si una fuerza oculta me arrastrara, llegué a la espaciosa plaza, en cuyo centro y como pájaros enjaulados en el rústico quiosco, unos músicos abnegados lanzan al espacio los acordes sonidos que a sus brillantes instrumentos arrancan con el único objeto de proporcionarnos un rato de grata expansión. Un gigantesco anillo, compuesto de seres humanos de ambos sexos, da vueltas alrededor suyo, formando un interminable desfile de variadas figuras que parecen extraídas cada una de un mundo distinto.

«El hombre, para satisfacer sus gustos, busca y exige la variedad; por eso nunca podrá cansarse de la Naturaleza».

La juventud, moderna y callejera, constituye el núcleo mayor de la masa. Las muchachas lucen sus vestidos de moda (gabanes que en nada se diferencian de los de los hombres), mientras sus madres sufren el calor de la cocina y la ausencia de sus hijas de esa labor eminentemente femenina que ellas abandonan y a la que todos los días rendimos tributo, sin reparar quizá en su gran importancia práctica. Cerca de mí, un grupo se destaca, si no por la belleza de sus componentes, sí por la elegancia de su indumentaria y el refinado buen gusto de sus peinados. Sus miradas fijanse atentas en las páginas de una revista cinematográfica que una de ellas mantiene entre sus dedos de uñas pintadas. Al pasar una de las páginas, sus labios se dilatan, sus bocas se abren y un coro de carcajadas estrepitosas hacen eco en mis oídos. ¿Qué habrá pasado?, me pregunto. ¿Habrán visto a Romualdo Tirado bailando con Mae West?

Pero dejémos de bagatelas y vayamos derecho al encuentro del designado personaje que va a tener que aguantarme hasta que le quede el cerebro vacío de ideas relacionadas con el cine, suponiendo que al encontrarle lo tenga ocupado por alguna de ellas.

¿Dónde estará en este momento?... ¿Quién podrá decirme dónde se encuentra?...? Ciertamente es difícil suponerlo, y más aún realizar su hallazgo en poco rato; pero bien saben ustedes que al que escribe nunca le faltan casualidades, raras coincidencias que facilitan su labor.

Y dióse el caso que mientras esto pensaba, apareció un caballero ante mis ojos, cuyo nombre nada importa que ignorase, ya que estaba sabedor de su amistad con mi esperado interlocutor.

Le interrogué sobre el caso, y su respuesta fué ampliamente satisfactoria. En aquel mismo instante lo había dejado, solo y en un café de una calle cercana.

—Muchas gracias; voy a estar con él a toda prisa. Hasta pronto. Sonríe, y su cuerpo se pierde a mi vista entre la muchedumbre.

Allí estaba, sentado en un hermoso sofá modernamente tapizado, envuelto su rostro por el humo de un hermoso cigarro, a cuyo fin desgastaba afanosos la fuerza de sus pulmones. Observaba, sosegado, la lenta evolución de las enormes volutas que suavemente iban perdiendo su densidad al extenderse sus formas caprichosas por el espacio.

Su actitud reflejaba, claramente, su tranquilidad, y el gesto que a su rostro imprimía acusaba, fielmente, una concentración de ideas dulcemente fantásticas.

La poca concurrencia y su referida posición y estado, invitaban mi apetitoso proyecto.

Dióse cuenta de mi entrada, y presto se dispuso a ofrecerme asiento, como buen amigo y perfecto caballero. Prescindiendo de

saludos de «alta escuela», impropios de una sincera amistad; mi labor comienza con preguntas superficiales, que van trazando el camino por el cual han de quedar sembradas sus ideas y dispuestas a ser analizadas por los lectores, ya que a tal objeto se dispone mi empeño en brindárselas. Buenas o malas, acertadas o equivocadas; el lector es el juez y a él las someto.

—¿Vió usted anoche «La Pimpinela Escarlata»?...

No obstante el acertado ritmo que Harold Young a dado a esa obra, observé que una parte de público bastante numerosa salió defraudada; ignoro si ello se debe a la no comprensión o a esa lentitud característica de los ingleses que ciertos temperamentos no pueden soportar. La obra es buena, la interpretación en todo momento acusa perfección, destacando en algunos momentos Leslie Howard y Merle Oberon, que exaltan la emoción de algunas escenas con magníficas expresiones de una exquisita técnica digna de sus nombres. Añade a esto una técnica excelente, y deduce el resultado... A mi entender, constituye una realización que aumenta considerablemente el prestigio de los ingleses y acusa un avance en su producción nacional—me contesta, recargando la voz en las dos últimas palabras, y tras una pausa, prosigue, ligeramente emocionado: «Producción nacional», he ahí el problema. Es el cine un arte universalmente conocido y además una industria igualmente explotada. Aunque en un grado inferior (en algunos casos) al que justamente se merece; todos los países civilizados le conceden gran importancia. En varios de ellos el gobierno es su mejor apoyo. ¿Por qué no ha de serlo en España?...

«El cinematógrafo es el medio de mayores posibilidades (como ya se ha dicho en múltiples ocasiones) para conseguir que el espíritu general de un pueblo, sus costumbres, la belleza de sus paisajes, su estado de civilización en suma, se haga universalmente conocido».

«Entre las innumerables labores de un gobierno, figuran o deben figurar, la modelación del espíritu general del pueblo—que nunca es perfecto—y de sus costumbres, la exaltación de la belleza de sus paisajes por los medios más eficaces para la atracción turística y su estado de civilización, que no es sino el reflejo de su propia actuación».

—Engrandecer al pueblo que obra bajo su mando, ha sido siempre el orgullo del gobernante.

—En los años que la Historia nos refleja, se acusan los hechos a que las más de las veces acarreo ese orgullo a los distintos pueblos. ¿Cuáles fueron?... Las guerras... Aun hoy tenemos un ejemplo a la vista.

—Si mirando hacia atrás, la tragedia se pinta a nuestros ojos, ¿por qué imitarla? Mirando hacia adelante, para nosotros el camino es limpio. No se percibe el recuerdo de olor a podredumbre que los cuerpos de nuestros hermanos emanaban en los campos de batalla no ha todavía muchos años. El horizonte es claro... No existe el rojo intenso de su sangre que manchaba el que atrás vamos dejando...

—Y si es limpio, ¿por qué mancharlo?

—¿Por qué terribles amenazas que ya turban el suave perfume de la paz? ¿Por qué no borrar para siempre esa terrible nube que nuestra propia imaginación parece estar empeñada en crear?

(Si en vuestras manos está el poder para crearlo, ¿por qué no lo está para evitarlo?)

—Presume el mundo de estar civilizado.

—¿Es reflejo de civilización la exhibición continua de múltiples aparatos que sólo representan destrucción y, por ende, hambre, locura y lágrimas en los ojos de los seres queridos que nos dieron la vida que vamos a quitarnos unos a otros valiéndonos de medios creados por nuestras mismas manos en un alarde de «civilización»? «No»; es la fiebre de la superación, que sólo en ello ve campo de competencia.

«Pues bien; queriendo un gobierno que su pueblo dé muestras frecuentes de su verdadera civilización, debe fomentar el Arte, que a la vez que cultura, es la escuela de modelación del espíritu general del pueblo y de sus costumbres».

«Si en el hecho de fomentar el Arte entra—como no puede menos de ser—el cinematógrafo, se verá que es este el medio más poderoso para conseguir las finalidades expuestas y mostrar al mundo el estado de «civilización verdadera» del pueblo que obra bajo su mando, con lo que podrá conseguirse el engrandecimiento espiritual de la patria, colmando así su orgullo de gobernantes».

«Fomentando la industria cinematográfica, podría el Gobierno español, al mismo tiempo que fomentar el Arte, reducir considerablemente la solución al grave problema del trabajo. Obreros y artistas de todas clases mostrarían su contento y agradecimiento, y el beneficio común redundaría en favor del engrandecimiento de España ante el resto del mundo, que volveremos a llamar «civilizado»».

EMILIO HERRERO

Pamplona, 20/2/1936.

(Continuará)

ULTIMAS NOTICIAS

Un Jurado De Belleza En Norteamérica No Puede Dictar Fallo

Todas las Concursantes Son Hermosísimas



Se da el caso extraordinario de no poder apreciar una mujer más hermosa que otra, dada la perfección de belleza que procura el uso diario de los POLVOS DE ARROZ «RISLER». En Norteamérica, en París, en Berlín, en Londres, y en España mismo, ya son de uso obligado los Productos de Gran Belleza «RISLER» para el cuidado de la epidermis con este Tratamiento sencillo, modernísimo y económico que Vd. misma puede aplicarse en casa, haciendo su toilette, y puede adquirir en todas las Perfumerías. Ningún Producto de Belleza que no sea «RISLER» puede darle tersura, juventud y hermosura encantadoras.



Willy Fritsch y Balogh en una escena de «La melodía del corazón», uno de los mejores films de Hans Schwarz.



Lilian Harvey y Willy Fritsch en «El favorito de la guardia», comedia musical de Schwarz.

Diariamente estamos oyendo afirmaciones como ésta: «el arte no tiene que ver nada con la política». Por lo visto, el arte es un capítulo aparte en la vida social de los pueblos. Y si esto es así, el cinema no es arte. Existe la coincidencia de que sus funciones se aquejan, se debilitan o engrandecen, con la política. Es decir, admitimos, por no meternos en descomponer ideas cuyo contenido no nos concierne, que el arte —el pictórico, el musical, el arquitectónico... — «no tiene que ver nada con la política»; aquí queda esta cuestión para otros críticos que les interese más de cerca. Pero lo que no admitimos — esto sí que está en nuestro terreno — es que al cinema se le incluya en esa apreciación «filosófica».

El cinema es, precisamente, el más herido por la política, por ser el que más necesita del capital. No es un arte privativo, producido para solaz del artista y de unos cuantos admiradores. Es un arte de grandes manifestaciones, y, por lo tanto, de una gran repercusión social. ¿A qué se debe el ocaso del cinema italiano? Es una coincidencia, pero la fecha de su hundimiento encaja matemáticamente en aquella en que Mussolini tomó el poder. ¿De cuándo data la anulación de un esplendor tan maravilloso, de un vigor internacional como el del antiguo cinema germano? Es otra coincidencia, pero su desaparición coincide con la subida al poder de Hitler.

El cinema francés tiene cierta persistencia, larga y bien conservada; por lo menos la persistencia que le otorga la política democrática sobre la que se han apoyado los distintos gobiernos que han regido a Francia. Exactamente, podemos decir del yanqui y del británico. Un código moral como el de Mr. Hays no ha podido nada contra los principios específicamente comerciales del cinema norteamericano. Si en vez de Mr. Hays hubiese aplicado ese código un dictador fascista, otras hubiesen sido las consecuencias. Esquematizando así el problema, venimos a parar en que sobre el cinema obran determinaciones políticas. Convenimos en que la decadencia del cine alemán se inicia en el instante en que Hitler asume el poder. Y si esto reconocemos, ¿cuál puede ser nuestra respuesta al lamentarnos de la ausencia muda e injustificada de Hans Schwarz?...

No es preciso responder. Nos basta con recordar y equiparar el recuerdo con el panorama actual del cinema alemán. Hans Schwarz es la hebra, y en tirando de ella aparecen las imágenes borradas —pero vivas aún en nuestra memoria— de otros cineastas de su tiempo. Quiero decir, que en trayendo a las cuartillas a Hans Schwarz, traemos también a todos los realizadores que vitalizaron el cinema germano: Dupont, Murnau, May, Lang, Pabst, Erick Waschneck, Sternberg, Wilhelm Thiele, Lubitsch, Wiene, Robert Siodmak, Richard Eichberg, Arthur Robinson, Alfred Hitchcock, Lupo-Pick y Victor Saville. ¿Cuántas cosas buenas nos recuerda esta larga lista de grandes realizadores! Hans Schwarz fué un artista nuevo y

Cinema Alemán

¿Qué ha sido de Hans Schwarz?

por A. del Amo Algara



Lilian Harvey y Willy Fritsch en «El favorito de la guardia».



De izquierda a derecha: Friedrich Holländer, Hans Schwarz, Max de Vancorbeil y Georges Tréville, durante una toma de vistas del film «Flagrante delito».

de nuevo no pasó; capituló antes de los cuatro años de historia profesional. Dupont culminó en «Picadilly» y «Varietè» y se marchó de Alemania. Murnau culminó también en «Fausto» y «El último» y se marchó. Joe May en «Asfalto» y «Retorno al hogar» y se marchó. Fritz Lang en «Los Nibelungos» y «Metrópolis» y se marchó. George William Pabst en «Cuatro de infantería» y «Carbón» y se marchó. Wilhelm Thiele en «El expreso de Oriente» y «El baile» y se marchó. Ernest Lubitsch en «Madame Du Barry» y «Otel» y se marchó. Richard Eichberg en «Piruetas de la vida» y se marchó. Victor Saville en «Kitty» y se marchó. En fin; todos los animadores de nervio, toda aquella promoción de artistas enormes que salpicotearon de ingenio y dieron vida a la producción mundial, emigraron de Alemania a medida que el nacional-socialismo extendía sus tentáculos artísticos y anticulturales sobre la república proclamada en 1918. Alemania se quedaba sin cerebro y, lo que es peor, sin corazón.

En el panorama cinematográfico de la Alemania actual, sólo quedan cuatro nombres que nos hagan evocar el prestigio de los geniales emigrantes. Tres de ellos trabajan todavía en estudios alemanes, lo que quiere decir que están a las órdenes de Hitler. Son aquellos que realizaron películas de tan feliz memoria como «Emil y los detectives», «Una de nosotras» y «Hombre sin nombre». O sea: Gerhardt Lamprecht, Joannes Meyer y Gustav Ucicky. El último de los cuatro se ha auto-borrado—nadie le ha borrado—del mapa cinematográfico de Alemania con un gesto significativo. Es el que tantas evocaciones nos proporciona: Hans Schwarz. Es el joven animador de ese triángulo compuesto por «Rapsodia húngara», «Las mentiras de Nina Petrovna» y «La melodía del corazón». Con esto queda dicho todo. Un artista que prefiere perder la noción del oficio antes que la dignidad personal, bien merece el recuerdo que hoy le dedicamos.

Cerró su carrera con dos operetas y un vodevil: «El favorito de la guardia», «Bombas en Montecarlo» y «Ha salido un ladrón». Tres ejemplos verdaderamente acabados del género, pero impropios de su temperamento. Antes de naufragar pilotando esa nave desvencijada que le ofrecía el cinema del tercer Reich, prefirió quedarse en tierra sumido en una oscuridad apacible; conservando el grato prestigio del pasado con un caudal de esperanzas y de buenas ilusiones. Una política destruyó un arte y una cultura. Un realizador modelo como Hans Schwarz, con un gesto escondido dibujado en las fichas de nuestros archivos—gesto que nos quiere revelar algo—hace relampaguear en evocaciones violentas ante nosotros, aquellos famosos films que llenaron tantas y tan excelsas páginas de la historia cinematográfica.

Frente a la decrepitud, el vivo recuerdo de una obra y de un artista. Hans Schwarz es hoy, para nosotros, un símbolo del cinema alemán de ayer.



PAUL MUNI

en varias escenas de «El infierno negro», film W. B.

bolo de una nueva nación y de unos millones de hombres del mundo; símbolo que ni la cinematografía soviética (inigualada captadora de símbolos) había podido recoger con tanta autenticidad. Paul Muni es esto, lo que constituye, no solamente su mejor valor, sino también lo que tiene que contribuir a conservar su imagen en el futuro, porque el cinema no ha terminado su labor, y las cinematecas, dentro de algunos lustros, harán resaltar más que ahora los valores que hoy las masas no saben apreciar.

* * * *

Y como éste, el cinema universal tiene y puede disponer de muchos actores, pues es preciso (por su misma inmortalidad) que no sirva sólo la pantalla para mostrarnos la dentadura de cualquier homosexual mejicano que se figura cantar, o la imagen perfecta de una «vamp», de una gloria pasajera y absurdamente irreal. El lienzo debe facilitar el que las naciones contribuyan a su fraternidad, huyendo siempre de una falsa exposición de hechos. América, en la obra de Le Roy, ha mostrado por primera vez sus llagas, nos ha enseñado que en sus campos hay también hambre y que sus hombres piensan en algo más que en citarse con las coristas de un Broadway tan luminoso como falsa es la belleza de la vida en América. El cinema demostró por medio de este actor y este realizador que ellos no son el pueblo que respira prosperidad por sus cuatro costados, sino que tienen preocupaciones y hambre, como la pasa esa maravilla simbólica que es Elliot Burns en la realidad y Paul Muni en el cinema, el cual ha sabido captar toda la amargura y el sentimiento de esa obra maravillosa, por su valor y por su significado, por su emoción y por el vigor de su cálida humanidad, que se llama «I am fugitive from Chain Gang».

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1936.

Paul Muni y Karen Morley en «El infierno negro», de la Warner Bros.

EN un principio América se defendía en el cinema mostrándonos un tipo de americano que sólo una conmovedora ingenuidad de carácter sería capaz de concebir como un tipo racial.

Aquellos americanos que plasmaba la pantalla eran sólo material de exportación apto para que los pueblos se admiraran de aquel optimismo a prueba de desgracias, de luchas y de problema de paro. Obreros que nunca carecían de trabajo, negociantes que jamás caían en la completa ruina y hombres para los que la lucha cotidiana apenas tenía importancia; la inmensa mayoría de las obras cinematográficas americanas carecen de un sentido racial, de ese sentido racial que América posee como muy pocas naciones, por poseer una individualidad verdaderamente poderosa en sus huelgas, en sus motines, en todas sus manifestaciones exteriores. Hasta ahora pocos actores han captado en realidad el carácter netamente americano (Wallace Beery, Will Rogers), pero de todo el firmamento estrellar sólo uno es en realidad el más típico, el más duro, con esa dureza de la existencia en los Estados Unidos, que es su mejor exponente, y este actor es Paul Muni.

* * * *

América ha sido fundada por la crueldad y la energía de sus hombres—salvajismo salvaguardado por la Biblia que llevaban aquellos puritanos feroces con todo cuanto no significara moralidad, de una moralidad que admitía el asesinato cobarde de los nativos en nombre de la civilización y de Dios, de ese Dios que ha servido de pretexto para cometer las mayores canalladas—, hombres que con el aguardiente y la metralla conquistaban terrenos inmensos, lanzaban puentes y abrían, antes que una escuela, una iglesia para el embrutecimiento moral y físico de las multitudes. Aquellos hombres, sin embargo (que han permanecido imperando para la desgracia de su país), tenían un temple excepcional, pues para ser tan miserables es preciso un temperamento de acero... Un hombre descendiente de aquellos es Paul Muni.

Por primera vez apareció Paul Muni en la pantalla en un tipo eminentemente americano, es decir, encarnando a un «gangster». Su imagen formidablemente dura, feroz, de una morbosidad ingenua, logró impresionar ampliamente a las

multitudes que veían en él un pistolero auténtico en su violencia natural, en un salvajismo indiferente, que daba un insospechado valor a su actuación, maravillosa, insuperable. En los films de esta y de todas las clases, triunfarán siempre aquellos actores que sean ante todo humanos, aun cuando no podamos exigir de ellos una personalidad muy ajustada a la más depurada interpretación, pues este actor (como Brancroft, como Bickford), lo deben, ante y sobre todo, a la humanidad de su actuación. Paul Muni era en toda la cinta un Hombre, nada más y nada menos. Eso era todo: plasmó humanidad y a esto debió su triunfo.

El resto de su trabajo, con pocas excepciones («El mundo cambia», en la que le transformaron en un personaje de aquellos que se bastó Jannings para desacreditar de infinitas e innúmeras desgracias) es, en una sola palabra, perfecto; pero merece especial mención, por lo representativo de su papel y por la categoría de la obra, «Soy un fugitivo», en la cual este actor y Mervyn Le Roy demostraron hasta dónde puede llegar el cinema cuando quiere, y en particular el cinema mejor del mundo, es decir, el que hacen los americanos, los cuales tienen, a pesar del tiempo y de las demás naciones, la fórmula para saber hacer cinema sin rival.

* * * *

Paul Muni dijo en unas manifestaciones a un periodista, que él no es un rebelde; que sus obras no las hacía pensando en reivindicaciones ni en lucha social, pero esas manifestaciones son innecesarias. Paul Muni es para nosotros (como para muchas personas) un símbolo: el símbolo de una América que nunca el cine se había permitido recoger, de una sociedad vigorosa, agria, doliente, que trata de enmascararse a sí misma con un pretendido humorismo, cuando los muertos de hambre siembran las calles; una sociedad nueva que atrae fuertemente a unos europeos que creen encontrarla distinta, económicamente, a lo que en realidad es.

Para nosotros América es ese hombre perseguido por una sociedad tal vez más feroz que la nuestra, que, porque ha sabido reír más tiempo que Europa, cree que nunca tendrá que estar dominada por ese nuevo sentido de la existencia que los que fueron a la guerra para defender los créditos de unas entidades cualesquiera sienten e impondrán. Paul Muni es, simple y sencillamente, uno de esos hombres; sím-



BH 294

HOMBRES SÍMBOLO

"El hombre de los brillantes"

Una instantánea de Edward Arnold, quien caracteriza formidablemente a Diamond James Buchanan Brady, en la producción Universal «El hombre de los brillantes». Nació en el Oeste de la ciudad de Nueva York el 18 de febrero de 1890. Se graduó de bachiller. Más tarde, se hizo botones de un abogado y por fin se quedó con el guardarropa de un club alemán. Finalmente, se hizo representante y agente de seguros. Después de treinta años de rudo trabajo ingresó en la escena de California, debutando en «Whispering in the Dark». A las 48 horas de su debut ya lo había contratado la Universal, llevándose a Los Angeles. Esto ocurría en 1932. Se reveló como gran actor en «Sadie McKee» y en «Doble secuestro», así como en «El Cardenal Richelieu» y en «The Glass Key». El afamado Edward Arnold está casado y tiene tres hijos.



Una
producción
UFILMS

Una Carmen rubia

Una escena del film interpretado, en su personaje principal, por la gran cantante vienesa Martha Eggerth, que realizó el film antes de abandonar Europa para acompañar a su esposo, Jan Kiepura, en su viaje a Norteamérica. Marta Eggerth, no ha congeniado con los americanos. Después de hacer una película para la Universal retornó a Alemania, donde actualmente filma, reconquistada por el cinema alemán.



Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR

El Astroológico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL



INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénese cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Herederé? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (Indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o será más feliz soltero (soltera)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Contestaciones a nuestro consultorio

Esperanza.—1.ª Desde luego, tiene excelentes aptitudes para una carrera cinematográfica y en ella lograría éxitos. Tiene temperamento artístico y tanto en el cine como en el teatro hubiera triunfado. 2.ª Principalmente su profesión. Cuestiones de ideas. Familiares y asuntos amorosos.

Impaciente.—1.ª Su matrimonio sólo está retrasado, pero no impedido. No se preocupe que se casará. 2.ª Amistades femeninas. Cuestiones de intereses y asuntos relacionados con la salud. Amores que van demasiado lejos y otras causas. En sus relaciones ocurrirán cosas inesperadas, raras, pero que perjudican la realización de su matrimonio.

Caballero.—1.ª Tiene aptitudes para la medicina y cirugía. Igualmente las tiene para una carrera artística. Juzgo que en relación con su carrera artística marchará al extranjero. 2.ª Principalmente cuestiones financieras. Sus relaciones amorosas. Familiares por asuntos de dinero, etc.

Lilyan German.—1.ª Más bien alto y delgado. Cabellos castaño oscuro y ojos bastante oscuros. Optimista. Jovial e ingenioso. Inteligente y suspicaz. Algo egoísta. Muy aficionado a los viajes y a la literatura. Posiblemente ésta sería su profesión, muy relacionada con el extranjero. Afectuoso. Muy nervioso. Buen humor y afición a las diversiones. Tendrá mejor carácter que usted. 2.ª Para trabajos relacionados con finanzas. Cajero. Contable. En todo trabajo que requiera meticulosidad, perseverancia, etc., tendría buenos resultados, a pesar de que se irrita fácilmente. No obstante, sabe tener prudencia. Está perfectamente capacitada para el trabajo. Ocupaciones artísticas entran dentro de sus aptitudes.

Rafael Melich.—De ser correctos los datos de nacimiento suministrados, cualquiera que sea su carrera ha de tener en ella numerosas dificultades que vencer, muchos retardos y contrariedades. A usted le interesa por

diversas razones un estudio completo de su vida, pues es la única forma que pueda evitar algunas graves contrariedades que le reserva el Destino. 1.ª Usted tiene aptitudes para todo trabajo u ocupación que no esté directamente relacionada con el público, tales como empleos en prisiones, instituciones benéficas, hospitales, sanatorios, casas de salud y para el estudio de la medicina. También está capacitado para administrador de fincas. Como detective tendría éxito. Cirujano, etc. 2.ª No tiene aptitudes para el cine. En el teatro podría actuar con más suerte, pero en una carrera artística no debe confiar.

Tenorio.—1.ª Espíritu científico, analítico. Percepción intuitiva muy desarrollada. Querido y respetado por aquellos que le tratan. Jovial y más bien optimista. Buen juicio y habilidad ejecutiva. Enérgico y extraordinariamente independiente. Fuerte voluntad y perfectamente capacitado para resolver los problemas que la vida le presente. Metódico, previsor y buen organizador. Diplomático. Compasivo y generoso, aun cuando es razonador y sabe calcular de antemano el resultado de sus actos. Posee un espíritu bastante evolucionado. Muy fijo en sus opiniones. Activo y trabajador. En general tiene buenas cualidades, aun cuando también posee sus defectos. La razón está por encima de los sentimientos. 2.ª Temperamento artístico, pero no tiene aptitudes para el cine. Afición, sí, aptitudes, no.

Rudy.—1.ª Tiene un temperamento artístico que le permitirá actuar con éxito en el teatro, no en el cine. Tiene aptitudes literarias. Podría dedicarse con éxito a viajante representante de productos químico-farmacéuticos, para casas extranjeras principalmente. Ocupaciones en relación con el arte le son favorables. 2.ª Viajará al extranjero, pero estos viajes no son favorables al estado de su salud. Realizará un viaje a Portugal.

Horóscopo de Clark Gable

Hoy nos vamos a ocupar de Clark Gable, artista popular y muy querido por el público.

Ha nacido bajo el oncesavo signo del Zodiaco, Acuario; esto le dota de una naturaleza sociable, bondadosa y atrayente, lo que le proporcionará muchos y buenos amigos. Su espíritu es melancólico, aun cuando esta cualidad no se exterioriza. Muy independiente, le gusta seguir sus propios impulsos. No desobedece los consejos que le dan, pero no hará sino su voluntad. Posee una gran inteligencia y muy marcada intuición. Intelectual en alto grado, su mente se inclinará al estudio y a los trabajos de investigación. Espíritu analítico y científico.

Original, independiente, con un gran amor hacia la libertad de pensamiento, lo que le hace propenso a repudiar todos los convencionalismos sociales. Vivirá en perfecta armonía con sus concepciones altamente idealistas, siendo estos ideales bastante avanzados. Generosidad y nobleza en sus sentimientos.

Su atrayente simpatía le hace muy popular, siendo querido por las personas que poseen su amistad. Entre éstas se hallarán muchas personas intelectuales.

Demasiado nervioso, especialmente en cuestiones en relación con su hogar. Una cualidad muy marcada es su temperamento: sus afectos, tanto como sus aversiones, serán muy fuertes. No conoce un término medio.

Tiene un magnífico porvenir y su fama y éxitos serán duraderos.

La situación financiera será excelente, pero a ello contribuirán en diversas ocasiones buenas amistades de elevada posición social, que le ayudarán a elevarse en su vida. En el curso de la misma gastará muchísimo, pues aun cuando su primer impulso será conservar cuidadosamente su dinero, hay influencias más fuertes que le

empujan a gastarle sin reflexionar. En viajes ha de invertir grandes cantidades. Muchos de estos viajes podrían calificarse de científicos. Experimentará fuertes pérdidas por el matrimonio y amores, no precisamente platonicos. Sus excentricidades mermarán bastante su capital, pero éste será fuerte.

En su profesión grandes éxitos, pero no sin dificultades. Las de mayor importancia surgirán en relación con el matrimonio. Las mujeres en general son bastante desfavorables en la vida de Clark Gable. Pérdidas por esta causa y fuertes dificultades profesionales. Deberá mirarse con un poquito de recelo.

Con tanto o mayor éxito pudo hacerse químico o literato, inventor, aviador; en suma, tanto como haga en el mundo artístico pudo haberlo hecho en el científico.

En asuntos amorosos es metódico y cuidadoso, pero enormemente independiente y anticonvencional. No confía demasiado, le han de producir serios disgustos durante el curso de su existencia y muchos de importancia por cuestiones financieras. Tiene en su favor que su temperamento no es logoso, sino razonador, por cuyo motivo el resultado de sus amores lo razonará de antemano. Amores de cierta duración se llevarán a cabo con compañeras de trabajo; pero, cuidado, son desfavorables a su profesión.

En el matrimonio, ya se sabe de antemano tratándose de artistas cinematográficos, pero en este caso, confirmado por los planetas, habrá mucho cambio y variación. Serán dificultades por asuntos amorosos de Clark y también por cuestiones profesionales y además, además, ¿por qué no decirlo?, infidelidad; que ¿por parte de quién? El secreto profesional nos impide hacer esta revelación.

Los hijos no le concuerdan de ninguna manera
(Concluye en «Informaciones»)



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

DANT FERDSAR
TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7'30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

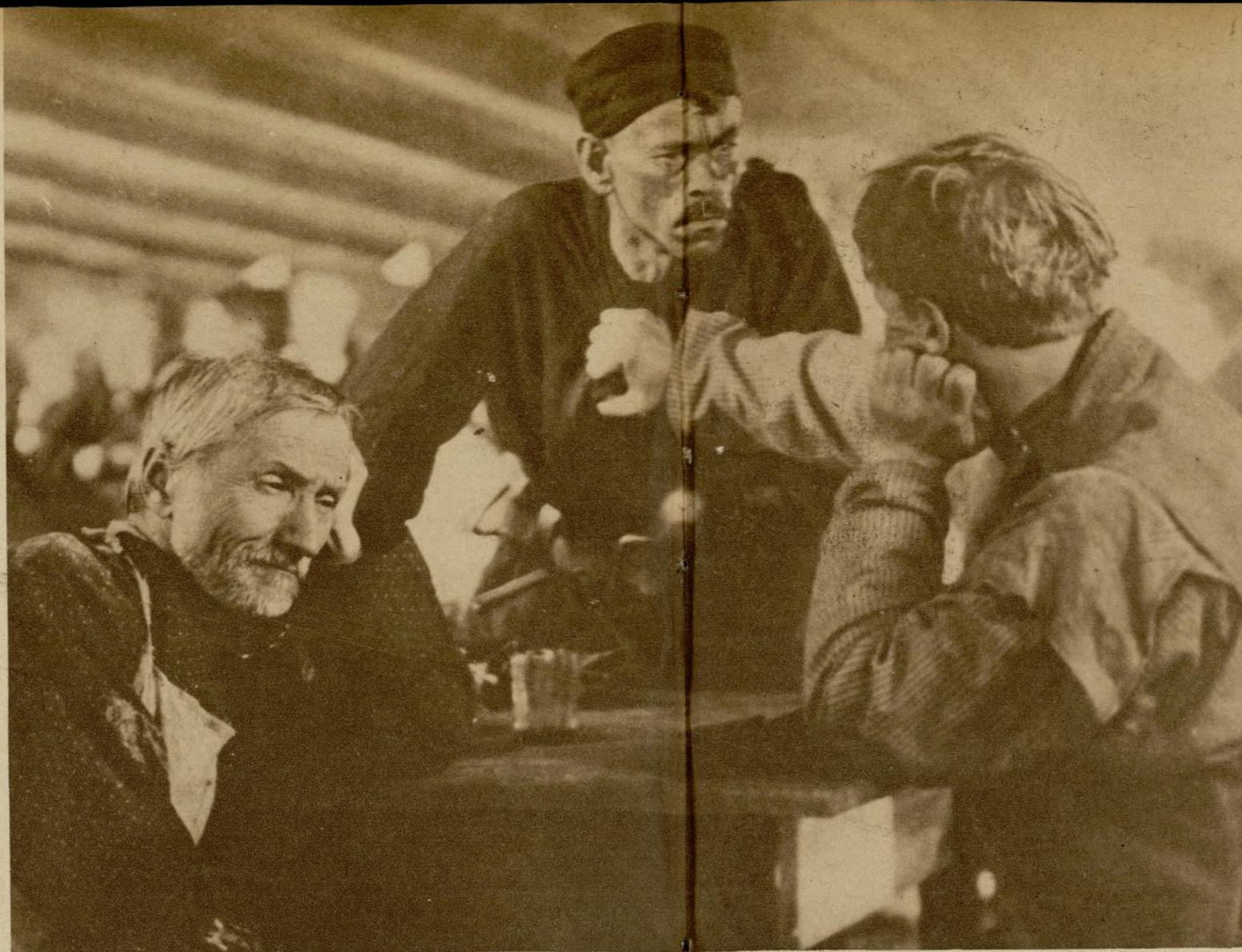
Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª

Ayuntamiento de Madrid



TROMPO RUSO

por AURELIO PEGO



Se acaba de estrenar en Nueva York otra película rusa. Una película rusa para mí es como un buen postre para los golosos. Pero, ¡qué quiere usted!, hasta los golosos se hartan, y yo me figuro que me he dado un atracón de flan ruso últimamente.

No debo ser yo solo, porque la crítica cinematográfica neoyorquina ha recibido con aplauso «Tres mujeres», la nueva película soviética, pero no ha puesto gran calor en las palmas. ¡Si esto de las películas rusas será como el amor conyugal, que después de la luna de miel toma un rumbo demasiado apacible!

La cinta está dedicada a Romain Rolland. Tal dedicación nos obliga a detenernos en la importancia del film. No se dedica al gran escritor francés una peli-culilla cualquiera. Al salir del cine estábamos, cuando menos, convencidos de que no se trataba de una peli-culilla cualquiera. Dura cerca de tres horas. Si no temiera hacer un mal chiste diría que es un film transiberiano, porque parece que no termina nunca.

Los intérpretes, magníficos, son todos conocidos. Por lo menos conocidos de aquellos que seguimos con interés el cine ruso, sin duda el más expresivo del mundo. Hasta las cosas, la naturaleza muerta, tiene expresión en el cine soviético. Parece como si imprimieran alma a los objetos que enfoca la máquina cinematográfica. Si es un truco—y debe ser, porque me parece muy arriesgado que impriman alma a los objetos—lo ejecutan con maravillosa perfección. ¡Vamos en los intérpretes. Vemos desfilar a Boris Ba-

bochkin, a quien ya habíamos admirado en «Chapayev». Igualmente admirable está Boris Poslavsky, uno de los principales intérpretes de «Campesinos». ¿Dónde vimos a Boris Chirkov? Antes de contestar observamos que en esta película se han juntado todos los Boris del cinema ruso. Sí, le vimos en «Maxim». También conocemos la cara redonda y bella, de labios jugosos y ojos grandes de Yanina Jeimo. Ahí la memoria falla, porque no recuerdo la película. ¡Qué más da! Después de todo estos nombres rusos parecerán un camelo a la mayoría de los lectores.

Dirige Amshtam, que no lo hace mal, pero nos recuerda a otros directores rusos que lo hacen mejor. «Tres mujeres» es la historia de la revolución rusa, tomada desde un ángulo femenino. En esta cinta se quiere probar que las mujeres proletarias estaban inflamadas del mismo ardor revolucionario que los hombres; que coadyuvaban con los hombres al triunfo del proletariado; que todas son Juanas de Arco y Agustinas de Aragón de la revolución rusa; que, a fin de cuentas, se enamoran como las demás mujeres.

Tres son las mujercitas que vemos en esta cinta, desde la niñez, hasta que una se casa, otra muere en holocausto de la causa soviética y la tercera acaso se ponga a hacer calceta cuando llegue a casa.

A un episodio sigue otro dentro de una lentitud a prueba de nervios. Especialmente los episodios de la niñez de los protagonistas parecen no terminar nunca. Uno se interroga: ¿Cuándo acabarán de crecer estos niños? Hay es-

cenaz fuertes, cantos revolucionarios, caras sin afeitar (esta es una especialidad rusa), múltiples detalles sin importancia que la adquieran cuando la cámara los enfoca en primer término, hay...

Lo que hay lector en «Tres mujeres» es una de propaganda comunista que apesta. Es tanta la propaganda, que la película, con ser valiosa desde un punto de vista meramente cinematográfico o artístico, se hunde, se enfanga, en el esfuerzo de meternos por los ojos a los espectadores la satisfacción que produce luchar por el comunismo. Los heridos cantan en lugar de lanzar ayes, las niñas sonríen a la muerte, los viejos silban de gusto, los difuntos parecen decir: «Ya volveremos cuando todo esté arreglado y se imponga la dictadura del proletariado».

Las películas rusas, a pesar de sus muchos méritos, acabarán por hastiarnos si persisten en escenificar las bienaventuranzas del comunismo. Son como un trompo que estuviera constantemente dando vueltas en torno a sí mismo. El comunismo será el paraíso terrenal, pero cuando con tanto esfuerzo persisten en presentárnoslo como un paraíso terrenal, dudamos que sea verdad. Empezamos a temer que nos están dorando la píldora. Nos sentimos que nos engañan, que están tratando de engatusarnos.

Sí, señorita Jeimo o señorita Fedorova o señorita Zarubina. Son ustedes muy guapas y como protagonistas de «Tres mujeres» lo hacen ustedes muy bien, pero no nos hacen creer que el comunismo es esa pintura azucarada que ustedes nos están ofreciendo. Azucarada a pesar de

los tiros, de las brutalidades, del fragor de la lucha revolucionaria, porque invariablemente nos piñarán al auténtico revolucionario bueno como el pan y a la revolucionaria con un corazón sensible y generoso como el de un canario.

¿Pero no eran ustedes, señores comunistas, los que atacaban y despreciaban al cine burgués por demasiado sentimental y pastelería? Pues están ustedes incurriendo en el mismo defecto, pero agudizado. ¡Qué película soberbia pudiera haberse hecho con el tema y los elementos que integran «Tres mujeres»! Porque hay escenas muy interesantes, actores y actrices encajan en sus personajes, hay vida y hay calor y hay emoción. Pero, amigos, han puesto tal cantidad de merengue comunista en todo ello que uno sale empalagado y con náuseas.

Yo he proclamado más de una vez la excelencia del cine ruso. «Tres mujeres», una de las mejores películas que ahora se proyecta en Nueva York, confirma la excelencia a condición de que se la monde de propaganda.

La alternativa es la siguiente: el cine ruso se impone en el mundo si se ofrece como cine, como manifestación de arte proletario, con todos sus valores intrínsecos. Al cine ruso no habrá quien vaya a verlo ni pagándole de añadidura de persistir en darnos como arte lo que es propaganda, reclamo, anuncio.

Porque la propaganda tiene el enorme y capital defecto (Continúa en Informaciones)

De izquierda a derecha y de arriba a abajo:

La Fedorova, una de las intérpretes de «Tres mujeres...» excelente, a condición de que se la monde de propaganda...

«Sentimos que nos engañan, que están tratando de engatusarnos...»

Zarubina y Babochkin... Hay vida, hay calor, hay emoción y hay merengue.

«Juanas de Arco y Agustinas de Aragón de la revolución rusa...»

Vanina Jeimo, Fedorova, Zarubina, las «Tres mujeres...» Son ustedes muy guapas, pero no nos hacen creer que el comunismo es algo azucarado...



SINOPSIS

El general Michael Donovan, marcado con cicatrices de batallas, veterano de varias guerras extranjeras y revoluciones, y ex capitán de la Marina Norteamericana, se encuentra en París sin nada que hacer, con la excepción de servir de «modrizo» a George Foster, hijo de un millonario americano.

Disgustado con su empleo, Mike pone oído a una propuesta que le hacen Valdis y Ledgard, dos oficiales de una remota monarquía en las penínsulas Balcánicas.

Donovan acepta la «atractiva» oferta de secuestrar al rey del pequeño imperio, y sale de París con Foster.

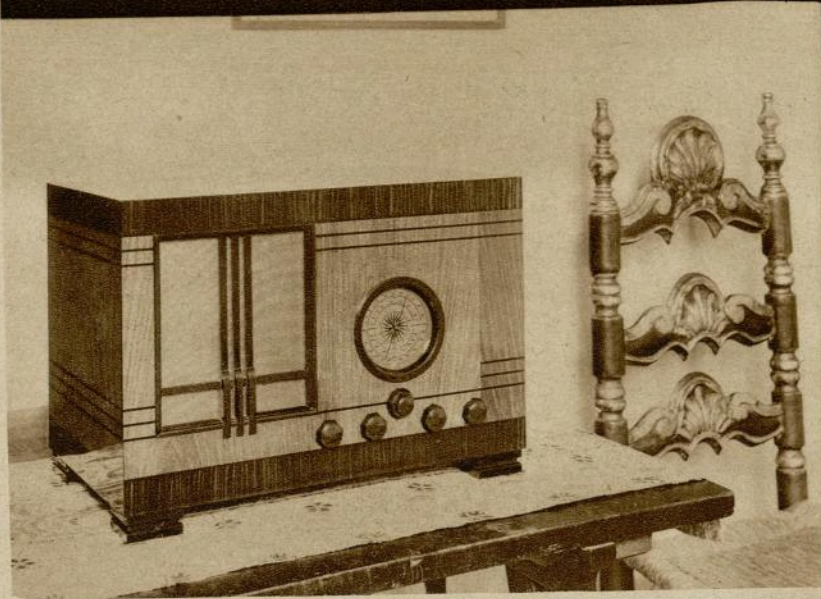
En un baile de disfraces que se lleva a cabo en la capital por el rey Pedro II, Foster conoce a la condesa Sonia, encantadora dama de honor del rey. Una cálida amistad germina entre los dos.

El rey no se presenta al baile, facilitándole así los planes a Donovan. Foster, siguiendo los pasos de Donovan con cautela, pasa furtivamente por los espaciosos corredores del palacio y entra en la cámara real donde duerme el rey.



"SOLDADO PROFESIONAL"

Un nuevo receptor de **TODAS ONDAS** construido bajo novísimos principios técnicos...



El **R 471** es, acaso, de los modelos presentados este año por **"La voz de su Amo"**, el que más define en su línea la tendencia moderna. Su diseño "ultra-chic", y el perfecto acabado de las maderas del mueble -nogal y ébano- le dan gran belleza.

Pelayo, 1



Ilustran la página una instantánea de la protagonista **Gloria Stuart**, y dos escenas del film en el que colaboran con esta bella actriz, **Victor MacLaglen** y **Freddie Bartholomew**.

Una vez en el dormitorio, Donovan salta y agarra al supuesto rey que se encuentra dormido, le tapa la boca y se prepara a escapar con su víctima.

En este momento, el verdadero rey, que es un niño, entra en la habitación y Donovan, asombrado, se niega a secuestrar a una criatura.

En ese instante la condesa Sonia entra en el cuarto, se da cuenta de lo ocurrido y hace la señal de alarma.

Antes de que llegue el cuerpo de tropa, sin embargo, el pequeño rey Pedro, sin conmoverse por lo ocurrido, les dice a Donovan y a Foster que les indicará una salida de escape secreta.

—Quiero ser secuestrado—les dice el simpatiquísimo rey a Donovan y a Foster—. De todos modos nada emocionante ocurre por estos lugares.

Con el pequeño rey abriendo la marcha, Donovan, Foster y Sonia, que ha sido amordazada para evitar que grite, pasan por el corredor secreto. Llegan al otro lado, montan en un po-

(Continúa en Informaciones)

Higiene Salud Belleza



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

jabón y polvos Nerolina

Ayuntamiento de Madrid



E
divers
Per
escrit
blicad
breria
acent
espiri
nos,
Con
des d
y su
nadie
tiene
Ho
clarse
mezcl
Las
tudios
delici
de ell
Aca
llas»
como
a que
de qu
Re
perm
igual
inter
perio
porqu
tienes
las e
Esta
Ha
una c
docum
sibilic
El
cinen
ahora
citado
pretat
«M
que
La
dor A
ambi
arias
En
escen
peña
Pa
des c
así p
cimie
psico
aprop
ya g
cinen

O
galán
La
es u
y po
En
tista
últim
Es l
Co
Wes
«Nac
para
Sidn
Tr



DOS INTÉRPRETES Y UN DIRECTOR POR GAZEL

ELISSA LANDI es una de las actrices más completas del cine norteamericano. Su ductilidad interpretativa es extraordinaria. Esto le ha permitido encarnar con acierto los más diversos tipos femeninos.

Pero Elissa Landi no es sólo una gran actriz, sino además una escritora de claro talento y de depurado estilo literario. Lleva publicadas tres novelas, que han sido tres éxitos de crítica y de librería. La última de ellas es un reflejo, a trozos muy vivo y de acentuado matiz realista, de su propia vida, intensa en sensaciones espirituales, mucho más que en acontecimientos puramente externos, aunque éstos no falten en la existencia de la bella actriz.

Como mujer es maravillosa por su alta moral y por las cualidades de su carácter, del que es rasgo esencial su actitud de reserva y su severa posición ante la intriga y el chismorreó. No tolera que nadie se inmiscuya en su vida, a pesar de que nada vergonzoso tiene que ocultar.

Hollywood, que tan aficionado es a inventar historias y a mezclarse en la vida de sus grandes artistas, no ha logrado nunca mezclar en sus intrigas el nombre de Elissa Landi.

Las oficinas de propaganda de prensa con que cuentan los estudios, tampoco han podido inventarle ninguna aventura a esta deliciosa actriz, que prefiere que se la silencie a que se escriban de ella cosas fantásticas y fuera de la realidad.

Acaso por esta causa, siendo Elissa Landi una de las «estrellas» de la pantalla de más auténtica valía, su nombre no «suenan» como el de otras artistas muy inferiores a ella. Pero prefiere esto a que se le achaquen aventuras que sólo están en la imaginación de quien las escribe y declaraciones que jamás ha hecho.

Respecto a su matrimonio, no muy afortunado, tampoco ha permitido que se hable públicamente. Su divorcio ha quedado igualmente sin comentario. Son hechos tan íntimos, que sólo al interesado le pertenecen. Y si a veces, y hasta con frecuencia, los periodistas nos permitimos sacarlos a la luz de la publicidad, es porque sabemos que sus protagonistas lo agradecen por lo que tienen de propaganda y porque los departamentos publicitarios de las empresas productoras nos dan hecho la mitad del trabajo. Esta es la verdad.

Hay que insistir, sin embargo, en que Elissa Landi constituye una excepción y que al referirnos a ella tenemos que hacerlo muy documentadamente, para no herir, ni aún de lejos, su fina sensibilidad.

El arte exquisito de Elissa Landi ha culminado en tres obras cinematográficas: «El carnet amarillo», «El signo de la cruz» y ahora «Mi marido se casa». De género muy diverso los tres films citados, así como muy distintos el carácter de los personajes interpretados por la actriz.

«Mi marido se casa» es una comedia de tipo romántico, en la que se mezclan, con acierto, lo emocional y lo alegre y divertido.

La acción de este film de la Paramount transporta al espectador al ambiente de los grandes teatros de ópera. Y ya en este ambiente puede oír cantar, a los divos más eminentes, algunas arias de las grandes obras clásicas.

En esta película, de corte muy moderno y atrevido en algunas escenas, sin rebasar nunca el buen gusto, Elissa Landi desempeña el papel de una diva italiana llamada «Lisa della Robbia».

Para otras actrices este papel presentaría múltiples dificultades casi insuperables por las características del personaje, pero no así para la que lo interpreta. Porque Elissa Landi, italiana de nacimiento—su madre es también italiana—asimila perfectamente la psicología de su personaje, dándole a su parte hablada el acento apropiado. Además, Elissa Landi posee una voz espléndida y tuvo ya grandes éxitos como cantante antes de dejar el teatro por el cine.

* * *

Otro intérprete de relieve en «Mi marido se casa» es Cary Grant, galán del film.

La formación artística de Cary Grant fué lenta y penosa. No es un improvisado, sino un actor que ha llegado paulatinamente y por su mérito artístico al primer plano.

Empezó siendo actor de pantomima en Inglaterra; después artista de circo; se dedicó más tarde a la comedia musical, y por último interpretó las obras más célebres del teatro Shakesperiano. Es la suya una trayectoria artística muy honrosa y nada fácil.

Como actor de cine alcanzó popularidad al ser elegido por Mae West como galán de la primera cinta de esta famosa «estrella», «Nacida para pecar». Luego fué Marlene Dietrich quien lo eligió para oponente en «La Venus Rubia». Después lo solicitó Sylvia Sidney para encarnar al marino de «Madame Butterfly».

Tres «estrellas» de la más alta categoría lo eligieron como



“MI MARIDO SE CASA”

Elissa Landi, de quien ofrecemos tres instantáneas como ilustración de la página es la protagonista de este film Paramount, al que, asimismo, pertenecen las dos escenas que completan la información.

«partenaire» en los films que consideraban la culminación de su carrera artística.

Y es ahora otra actriz eminente y preclara—Elissa Landi—quien lo indicó para su última producción. Cuando actrices del abolengo artístico de Mae West, Marlene Dietrich, Sylvia Sidney y Elissa Landi seleccionan, entre tantos, a un actor como oponente, es porque lo consideran digno de figurar junto a ellas en el primer plano interpretativo, haciendo de él su mejor elogio.

* * *

Como intérpretes secundarios de «Mi marido se casa», figuran Lynne Overman, Sharon Lynne, Cecilia Parker y Frank Albertson, artistas también muy conocidos.

Sharon Lynne, que por cierto es muy bonita, desempeña el papel de «la otra mujer», tipo muy destacado del film.

* * *

En cuanto al director de esta obra cinematográfica es Elliot Nugent, que posee la experiencia del teatro y del cine.

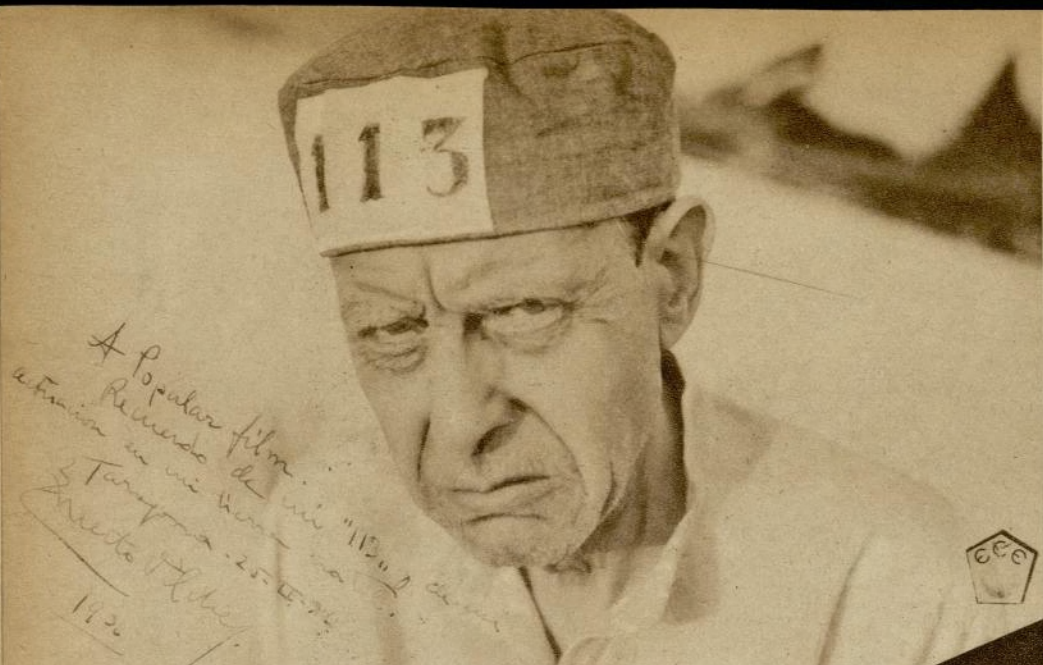
Nugent opina que «una obra teatral puede dar lugar a un film magnífico, a condición de que la realización sea realmente cinematográfica».

Y claro, que opinando así, se ha esforzado en demostrar con hechos la validez de su opinión, convirtiendo una comedia teatral en un buen film.

Los rasgos más salientes de Elliot Nugent como realizador, es su buen gusto artístico, incluso en los detalles más nimios de una escena, y el ritmo vivo y variado que imprime a sus obras, que jamás fatigan por esa habilidad en ligar las escenas y por su desarrollo esencialmente cinematográfico.

Nugent es indudablemente uno de los directores más capacitados y concienzudos con que cuenta en la actualidad el cine americano.





Una escena de su primera producción en España estrenada no ha mucho con escaso éxito.

No podemos sustraernos a la actualidad, que en este caso se concentra en el tarraconense Ernesto Vilches. Hoy, 26 de febrero, el preclaro artista está en Tarragona: viene a cumplir su promesa de rendir pleitesía a su tierra nativa, donde será homenajeado, y nosotros tendremos el deber de saludarle y recoger lo más saliente de nuestro diálogo.

Sabían algunos que era de Cataluña, pero la inmensa mayoría de españoles desconocen que su cuna haya sido Tarragona, de esta Tarraco entusiasta del arte suyo. De Vilches se ha dicho que, como director, actor y creador, es la gloria más genuina de la técnica escénica, el galardón de España, el orgullo de Tarragona, la admiración del Universo. Vilches es, además, un maestro consumado, moldeador de una serie inabarcable de elementos artísticos.

Atardecer del miércoles de Ceniza. Función inaugural de la compañía Vilches, de las cuatro anunciadas en el Teatro Tarragona. El empresario y, a la vez, compañero Brotons nos facilita la oportunidad de adentrarnos entre bastidores, quienes, llenos de actividad, parecen atormentarnos con su mecánico espejismo. Antes de amortiguarse los aplausos con que los paisanos de Vilches celebran su mutis en el primer acto de «Un americano en Madrid», nos avenimos a esperarle cerca del camerino. A dos pasos de su cruce nos conturba una leve inquietud. ¿Sabremos hablarle? Mas, desechando perplejidades, decidimos abrirnos camino por mediación de su personal.

Se detiene un instante para corresponder a nuestro saludo y antes de agradecerle su condescendencia se interesa por nosotros con su paternal afabilidad.

Vilches, fatigadísimo y temeroso de que la afonía que le aqueja le impida cumplir sus compromisos contraídos, nos escucha con un gesto de interés, benévolo, dispuesto a complacernos, identificándose con la persona que le habla.

—Yo vengo a visitarle como repórter; pudiera ser que publique una impresión de su estancia en Tarragona. Gustará a los lectores de «POPULAR FILM» hablarles de quien tanto le idolatran como artista de cinema.

—Es usted muy amable. Puede preguntarme con entera libertad mientras me visto para el nuevo acto.

Un criado, cumpliendo órdenes suyas, nos trae una silla. Vilches, que viste traje de «golfo» y simula a «Willy», un yanqui exótico procede a cambiar su indumento por el que utilizará en el segundo acto, y responde con animación a nuestro interrogatorio. De su aspecto natural, desdibujado por el rubio artificial de su «cabellera» y la magia de los afeites, sólo quedan sus aires de hombre blando, su mediana estatura, sus chispeantes ojos a través de unas gafas de concha y la grandilocuencia de sus gestos y palabras.

—¿Está satisfecho de sus paisanos?

—Por entero. De mi visita a esta ciudad, puedo anticiparle que la tenía prometida desde Hollywood y que vengo encantado a reconocerla con los ojos de la virilidad, tanto por el cariño que le tengo, como por las pruebas de simpatía con que he sido acogido.

—¿Quiere rememorarlos recuerdos sobre su origen?

—Va a ser idéntico a lo que ya sabrá.

—No importa. Venga.

—Nací en la calle Castellarnau, número 2, de esta imperial ciudad el 6 de febrero de 1879, siendo bautizado en la parroquial iglesia de San Juan Bautista. Lo que nunca perdonaré a su compañero Luis de Salvádor es haber dado publicidad en «Diario de Tarragona» a mi partida de nacimiento. ¿No vé—añadió en broma—que por este alarde periodístico no podré considerarme un muchacho espigado y castigador?

—¿Y luego?

—Mi padre, oficial de Hacienda, llamado igual que yo, era de Lorca (Murcia). Mi madre, Mary-Josefa Domínguez, de origen cubano, era hermana de Manuel Domínguez, que usted habrá conocido como tío carnal mío, porque antes de su reciente traslado a Madrid vivió en esta ciudad, ejerciendo durante más de dos décadas un cargo en calidad de funcionario del Estado.

—¿Así el autor de sus días no fué periodista profesional?—le preguntamos recordando algo que había leído.

—No, señor. Esta versión, como la de ser hijo de un oficial del ejército, es una de las mil fantasías descabelladas que sobre mi origen y existencia han circulado.

—¿Sigamos con sus primeros años?

—De mi ciudad nativa sólo me queda el vago recuerdo formado a través de la convivencia casera. Cuando tenía cuatro años, mi padre cambió de residencia, marchando destinado a Valencia. De



En «Cascarrabias»



En «Su última noche»

INTERVIEWANDO A ERNESTO VILCHES EN SU PATRIA CHICA

do concurriendo a sus funciones, ofrecíame sacarles del apuro, y con gran asombro de todos, aquella noche, después de ser aceptado, vestí los hábitos de mujer apareciendo en las tablas haciendo el papel de «Doña Brígida».

—¿Y fué un exitazo?

—Enorme. Recuerdo que en la escena en que «Ciutti» debe cargar con la vieja cambié los papeles y cargué con aquél entre los aplausos del sencillo populacho. Al final se me acercó el director a ofrecerme el cargo de «característica». Habría aceptado con regocijo a no mediar autoritariamente mis padres. Créame que era una tentación y la oportunidad fundamentalísima de considerarme todo un actor.

—¿Y después?

—Con mis progenitores fui a parar a Madrid, robusteciendo en mi interior la determinación forjada de llegar a ser actor, cosa que a mi padre le abrumaba, disgustándole en extremo, y allá en mi cuarto de estudio, entre mis libros de Leyes, me pasé transido de amargura las horas pensando cómo resolver mi aspiración artística. ¡Oh, siempre me acordaré! Preferí abandonar el grado de Derecho, del que cursaba el segundo año, y la tranquilidad doméstica a resistir los embates de la vocación que me dominaba.

—¿Cómo resolvió su crisis juvenil?

—Abandonando el hogar paterno, formé una compañía con Llano. En Cartagena, donde senté plaza de soldado para marcharme a Filipinas, organicé otro cuadro dramático, logrando mis primeros éxitos con «Juan José», de Dicenta. Después de arduo pugilato conseguí un gran triunfo al lograr la aquiescencia para presentarme con mi improvisado elenco en la «Comedia», de Madrid, en función benéfica. Al día siguiente, el más feliz de mi vida, recibí la primera oferta para actuar de galán joven de la compañía de Miguel Muñoz, cobrando el sueldo decoroso de siete pesetas diarias. Meses más tarde, con el famoso Juan Balaguer trabajé en el Teatro Lara. Hice el «Paquito» de «El loco Dios». Con los propios Balaguer-Larra estuve en la Habana y Méjico. Me gusto saborear el aprecio que la América española me dispensó y allí me quedé con la Fábregas.

—¿Y cómo fué su regreso a España?

—Antes tuve que interrumpir mi carrera artística para ir a Filipinas, en la última acción militar que España sostuvo, en calidad de soldado de infantería de marina. Luego, en Méjico, sin esperar a mi beneficio, me fui a Guatemala, donde me casé. Allí tuve que ingresar en una compañía de zarzuela porque era necesario comer, y después querían meterme en negocios mineros, pero no acepté, anhelando retornar a mi patria. En España formé compañía para darme a conocer en La Granja, causando bonísima impresión entre los veraneantes. Reaparecí en la «Comedia», de Madrid, de donde partí de nuevo a América con la Pino.

Reintegrado a España, rechacé el honorífico cargo de dirigir el Teatro Lara para contratarme con la Guerrero-Mendoza, y a su lado pude estrenar «La noche del sábado», «El misterio del cuarto amarillo», y el «Rubio» de «La malquerida».

Terminado mi compromiso, me asocié con Tallaví, y al morir este inolvidable compañero continué al frente como director, recorriendo la península y América, incluso los Estados Unidos. Llevando el peso de mi disciplinada «troupe» hicimos digna labor artística, ayudándose Irene López Heredia, representando el mejor repertorio teatral, entre otras piezas «El amigo Teddy», «Lady Frederika», «Wu-li-Chang», «El eterno don Juan», «Mi pobre muñeca», «El diablo», «Las de Caín», «Lo cursi», «Los Gabrieles», «El profesor Klenow», «Sombras de Harén», «Todo un hombre», «El negro que tenía el alma blanca», «Calla, corazón», «El comediante», «La casa cercada» y «Yo amo... tú amas».

En 1927 emprendí otra «tournée» por América, y en Méjico fui espectador de sus disturbios internos, por cuyo motivo pasé a Cuba y a otros países de Centro América. Unos meses de enfermedad, suspendí temporalmente mi actuación. Cuando regresé a España me separé de López Heredia, formando otro cuadro escénico y con él debuté en Madrid.

—¿En cuál obra le aplauden más?

—No me gustan los aplausos personales, porque creo que la satisfacción mayor del artista consiste en la cooperación de cada elemento y en lograr el conjunto más homogéneo.

—¿Qué autores admira más?

—Me he prometido no opinar. Está tan lejos mi primera época, que los recuerdos me agitan y ponen nervioso.

—¿Qué resultado obtuvo en su película muda «El golfo», rodada en 1918 por la Dessy Film?

—Mi opinión?... Que estuvo sencillamente muy plana, rigiéndola la suerte y las posibilidades técnicas de aquella fecha. Me

aquí fuimos a Murcia, donde por primera vez, en Cartagena, me dediqué a la vida bulliciosa de la escena.

—¿Cómo fué eso?—interrogamos.

—Tenía diez y siete años y mi primera salida fué anecdótica, ya que salí vestido de dama. Para mí trabajar en el teatro era mi aspiración suprema, deseada desde muy chico. En aquella ocasión llegó a Cartagena una agrupación «amateur». Cuando iban a representar el «Tenorio», de Zorrilla, repleto ya de público el local, se puso mala la característica. Entonces, yo, que pasaba inadverti-

parece lo que le parecería a usted y a todo el mundo al cabo de veinte años de progresos de este arte todavía joven.

—¿Qué me dice de su campaña filmica en Hollywood?

—En junio de 1930 me contrató la Paramount, debutando en el cine hablado en su revista espectacular «Galas de la Paramount», haciendo una síntesis de mis mejores caracterizaciones, después «Cascarrabias», el jalón más importante entre el material hispanoparlante de aquella temporada; varias producciones para Metro Goldwyn: «Wu-li-Chang», «Su última noche», «Chery-Bery», y «El comediante», filmada independientemente en los Metropolitan Studios, bajo mi dirección.

—¿Está satisfecho de su actuación cinematográfica?

—En parte, sí, y eso que he tenido que luchar contra el ambiente asfixiante de los americanos, capaces de hacer desfallecer las energías mejor capacitadas. Mientras la acción no tenga ventaja sobre el diálogo y siga considerándose el cine y el teatro como dos expresiones artísticas gemelas, como aconteció a mi «Wu-li-Chang», que por errores de producción resultó de una teatralidad excesiva, no se saldrá adelante en las «talkies». La palabra es sólo uno de los múltiples elementos que aquilatan la acción.

—¿Qué personaje desearía interpretar?

—No tengo predilección alguna por ningún personaje histórico ni imaginativo. Siempre he aspirado a interpretar cualquier tipo que se adapte por su fuerza a mi figura y que, siéndome simpático lo sienta palpar dentro de mí.

—¿Qué opina de la prensa cinematográfica?

(Continúa en Informaciones)

Ernesto Vilches en «Cheri Bibi»



En «El comediante»

Ayuntamiento de Madrid

—¡Mary! También has estado hoy en el cine, ¿verdad?
 —Sí, mamá. He visto una película ¡más bonita!...
 —Será muy bonita, pero es demasiado ir al cine.
 —La protagonista lo hacía muy bien, pero te aseguro, mamá, que cuando yo sea artista lo haré mejor.
 —¿Quieres dejarte de cine y artistas? Lo que mejor podrías hacer es estudiar con más aplicación.
 —Pero, mamá, ¿es que no estudio bastante? ¿Es que no aprendo?
 —Sí, hija, sí. Pero todavía podrías estar más adelantada con lo lista que eres. Deja esos sueños de cine y estrellato para otras.
 —¿Crees que van a venir a buscar a casa para hacerte protagonista de una película?

—Ya iré yo a buscarles a ellos.
 —¿A dónde?
 —A donde haga falta, mamá. Yo te prometo que conseguire entrar en el cine y destacar. Dentro dos años seré conocida por toda España y aun por el extranjero.

—¡Ay, hija mía, Mary! No sabes cuánto siento que estés perdiendo el tiempo con esas ilusiones que llenan de humo tu cabeza, mientras podrías dedicarte todo tu pensamiento a alguna cosa de más provecho. Si me quieres de verdad, deja esas cosas, abandona esos proyectos que a nada conducen, y hazte otros de mas sentido común.

En vano fue que Mary del Carmen Merino rogara a sus padres que la ayudaran en la realización de sus propósitos. La oposición de sus padres (y principalmente de la madre) fue de todo punto imposible de vencer. Consideraban todo eso como una locura de chiqueta, sin pies ni cabeza.

Pero, aunque no lo parezca en una chica tan angelical, en esa cabecita rubia se alberga una voluntad férrea. Había decidido ser artista cinematográfica y lo sería a toda costa. Y lo fue.

Hace cosa de un año, marchó una mañana de su casa y se presentó en los estudios de Ciudad Lineal. Al principio se hallaba asustada, sin saber cómo dirigirse a nadie para que la guiara en aquel laberinto y poder seguir el camino de la gloria. Poco a poco fue recobrando el dominio de sí misma.

De todas formas, no hubiera logrado conseguir nada aquel día, si José Martín, ayudante de Benito Perojo, no se hubiera fijado en aquella rubia chiquilla. Según la vió, se dijo allá para sus adentros: ¡Caray! ¡Qué preciosidad! Y, por reflejo inconsciente, dirigiéndose ya a Mary del Carmen:

—¿Busca usted a alguien, o a algo?
 —Desde luego, el objeto de mis pesquisas no es usted, Pero, en fin, le dejo que me ayude a conseguir lo que busco. Veamos, primero, ¿quién es usted?

—Me llamo José Martín y soy ayudante del señor Perojo, señorita, para servirla.

—Bueno, no está mal para empezar. ¿Dónde está el señor Perojo?

—¿Para qué lo quiere, si se puede saber?

—Eso no le importa. ¿Dónde está?

—Si no me dice para qué le quiere, no se lo digo.



—Transijo ante la coacción. Le quiero ver para que me dé un papel en la primera película que haga.

—¿Nada más? Pues no necesita ver a Benito Perojo. Aquí me tiene usted dispuesto a servirle con toda mi alma y hacer valer mi influencia para que le den un papel.

—¿Sí? Un papelito de mala muerte, ¿eh? Cumpla usted ahora su palabra: ¿Dónde está?

—Está bien. No se halla en este momento en el estudio, pero si viene mañana a esta hora, podrá hallarle.

—Tengo demasiada prisa para esperar mañana. ¿Dónde podría encontrarle ahora?

—Si usted se empeña... recorra todo Madrid en su busca.

—Así lo haré. ¡Adiós!

—¡Espere! Probablemente estará en su casa, estudiando el argumento de la película que empezaremos dentro de poco.

—Pues allá voy. ¡Hasta la vista!

—¡Hasta la vista, futura Greta Garbo!

—¡Adiós, Ernst Lubitsch!

Cogió el tranvía y a casa de Perojo se ha dicho. Llegó, llamó y venció. Cuando tocaba el timbre de la puerta tenía más ánimos

(Continúa en Informaciones)

ACTRICES
ESPAÑOLAS

MARY DEL CARMEN

LA MÁS INGENUA DE
NUESTRAS ACTRICES

Los caballeros las prefieren rubias... pero se casan con las morenas. Eso ya lo dijo hace algunos años Anita Loos... porque no conocía a Mary del Carmen. De haber sabido de ella hubiera dicho: Todos los caballeros prefieren a una rubia y, como pudieran, todos se casarían con ella. ¡Cualquiera la dejaba escapar!

Porque la criatura es una preciosidad. Y no lo digo porque nie incluya entre los caballeros que cuenta Loos. Yo las prefiero morenas, pero ante Mary del Carmen me inclino y olvido a todas las morenas del mundo.

Esta monada nació en la bella Donostia (el tónico de «bella» es un título concedido a San Sebastián por haber nacido allí la niña), capital de Guipúzcoa.

Nació el día 14 de mayo de 1919, en un día de sol y de alegría. Consultado el calendario correspondiente, resulta que aquel día era miércoles. Si hubiera nacido la víspera, toda la vida hubiera estado bajo el peso de un 13 y martes. Por eso, ¡qué no tiene ojo la chiquilla!, esperó pacientemente al día siguiente. Demostró ya en esto su viveza.

Como somos grandes matemáticos, vamos a calcular su edad por procedimientos ultrarrápidos: de nueve a diez y seis van siete, y llevamos una; una y una, dos; de dos a tres, una... ¡Ya está! Todavía no ha cumplido los diez y siete abríles, o mayos, pero primaveras. Los cumple para el próximo catorce de mayo.

La niña resultó muy lista, siendo la admiración de los profesores que la iniciaron en las primeras letras en su ciudad natal. Su aplicación corría parejas con su inteligencia, aunque alguna vez se quedara plantada delante de las carteleras cinematográficas más tiempo del que podía convenir a sus estudios. Pero eso no evitó que todos los días se supiera sus leccioncitas y que nunca mereciera reprensión alguna de sus maestras.

Su familia (de apellido Merino) se trasladó a Madrid, donde la muchacha continuó su educación. Aquí se desarrolló mucho más su afición al lienzo de plata, hasta el punto de convertirse en una verdadera obsesión su deseo de conseguir entrar en los estudios cinematográficos.

Esto le costaba una pelea diaria con sus familiares:

Tres instantáneas de Mary del Carmen en «El cura de aldea» film que, basado en la conocida novela de Pérez Escribá, realiza Camacho para Cifesa.

Dientes blancos y brillantes se consiguen siempre usando

Lopanta Dentífrica

HIGEA

PASTA DENTÍFRICA HIGEA

PREVENCIÓN DE EXCELENTE LIMPIEZA EN LA BOCA



Ayuntamiento de Madrid

PANTALLAS DE BARCELONA

Principal Palace: «La mujer del puerto» y «Al margen de la ley»

«Al margen de la Ley», un film que ofrece, a pesar de todos sus defectos, una agradable visión de lo que podría ser nuestro cinema, bien orientado hacia rumbos e inquietudes lo más distantes posibles de la española fácil y cursi, y de la sensibilidad al uso; lástima que el empeño se vea malogrado esta vez por defectos de orden técnico, algunos de ellos de bulto, como, por ejemplo, la pésima calidad del sonido, que hace ininteligible buena parte del film, y la escasez de luz con que han sido tomados los interiores.

Por el contrario, donde suelen fallar la mayor parte de las cintas españolas, residen los mayores aciertos de ésta. Igualmente ha resuelto el film en ágiles fotogramas, imprimiendo una movilidad a la cámara completamente extraña a nuestros realizadores, que presta a la cinta dinamismo y que realiza el asunto de manera visible.

La interpretación es discretísima por parte de Juan de Landa y Asunción Casals, y en el resto del reparto cabe destacar a Rosita de Cabo y dos tipos cómicos bien resueltos, cuyo nombre no recordamos.

«La mujer del puerto», film mejicano presentado como complemento, es una cinta de corte melodramático, los momentos culminantes de la cual fueron recibidos por el público con gran regocijo. De lo sublime a lo ridículo hay un paso, señores!

Capitol: «Velada de ópera» y «Aquí viene la armada»

Los apuros de un novel cantante para «llegar» y las vicisitudes pasadas para poder montar una temporada de ópera, forman el fondo de «Velada de ópera», film de 20th. Century, editado (creemos) con la exclusiva pretensión de facilitar escenario a Lawrence Tibbet para que luzca sus magníficas cualidades de cantante.

El propósito está conseguido con largueza, y el público pasa un rato agradable oyendo una serie de romanzas de ópera intachablemente interpretadas.

«Aquí viene la armada», es un film de marinos; de esos marinos norteamericanos, siempre optimistas a caza de novia, y en perpetua lucha con un superior que les quisiera imponer férrea disciplina y que acaba siempre tropicando o poco menos. Historia ya vieja en el cinema, vivida en el lienzo por la mayor parte de los galanes simpáticos a la masa. Esta vez le toca el turno a James Cagney, que se desenvuelve acertadamente en un personaje de compleja psicología y difícil comprensión. Pat O'Brien y Gloria Stuart completan el inevitable trío con acierto. Presenta el film la Warner Bros.

En conjunto, un programa distraído, pero sin grandes valores.

S. T. G.

Urquinaona: «Esto es música»

Un estreno que despertó gran interés entre la gente joven y que patrocinó el «Hot Club». La Unica Film quiso darnos a conocer esta producción, y a fe que consiguió distraernos y hacernos pasar un rato delicioso, olvidando el duro batallar de la lucha diaria.

Un espectáculo cortado a medida para que Jack Hilton y sus «boys» que constituyen la famosa orquesta de jazz puedan lucir la gama incomparable de su arte en sus diferentes facetas. No se puede olvidar que músicos como Strawinsky y Milhaud se han dejado influenciar por la música de jazz.

Leslie S. Hiscot, que ha dirigido esta película, debe sentir un gran entusiasmo por el «Hot Jazz», que es estilo negro de la música, estilo «caliente, ardiente y sobre todo improvisado», en contraposición al estilo blanco, que es derecho, correcto, o sea que el ejecutante toca lo que está escrito, sin improvisar nada.

De todo hay en este estupendo film, de una movilidad extraordinaria, de un ritmo y vibración enloquecedores, y por encima del perfecto trabajo de Jack Hilton y sus «boys», la vitalidad resplandeciente de June Clyde, cuya expresión, unas veces delirante, otras severa, llena todas las escenas en que interviene de un perfume exquisito, de su feminidad rítmica, como no estamos acostumbrados a ver en la pantalla.

Sin ser iniciado no se puede sentir el jazz como lo siente June Clyde cuando danza el «Ranaround», que como dice su nombre es más bien el round de un baile por la elasticidad extraordinaria que hay que dar al cuerpo.

June Clyde es la vital expresión del arte viviente. El rey del «hot», Louis Armstrong, no pudo soñar en mejor intérprete a su música religiosa, porque religión es del vivir, de la alegría.

Gustaron también extraordinariamente las «girls», sobresaliendo en un maravilloso cancan ochocentista.

Mathea Neeld, bailarina de gran plástica, y el cantante, mejor dicho, «chansonnier», Brian Lawrence, fueron celebrados.

En definitiva, un verdadero y justiciero éxito de música, de interpretación y de fotografía.

Leslie S. Hiscot es un señor director.

RAMÓN MORA MASIP

Maryland: «Quiéreme siempre»

UNA comedia de Columbia Films, interpretada por Grace Moore. Nos hallamos ante un momento de euforia musical cinematográfica. En poco tiempo ha caído sobre nosotros un verdadero aluvión de películas musicales de todos géneros y de todos los países; dijérase que los productores, ante la gravedad de los acontecimientos que se ciernen en estos instantes sobre el mundo, no se atreven a darnos obras de tesis ni trascendentes, que ayudarían aún más a deprimir nuestros atormentados espíritus, y pretenden alegrarnos con estas cintas sencillas, alegres y frívolas que atraen nuestra atención y alegran, aunque sea un poquitín, nuestra vida. En este aspecto, «Quiéreme siempre» es un film amable y dinámico cuyo argumento, bastante original, está trazado con el único objeto de producir situaciones que permitan a los cantantes lucir sus habilidades, dentro siempre de un marco espectacular. Como es de suponer, carece de contenido que ni lo necesita ni tampoco lo pretende. Lo único que tiene valor es lo anecdótico, sus múltiples situaciones en donde la nota musical o la anecdótica lo suplen todo; este es su auténtico valor. Posee un ritmo justo y una fotografía impecable; así como los interiores, decorados con un gusto exquisito.

Grace Moore, a quien le auguramos un porvenir magnífico en la pantalla sonora cuando por vez primera la vimos en «Claro de luna», realiza una labor admirable. Grace Moore no es sólo una gran cantante de ópera, sino que también una actriz exquisita, con personalidad y perfecto dominio de la escena. Su actuación en esta comedia es verdaderamente notable; canta maravillosamente y se nos vuelve a mostrar durante toda la cinta como una de las mejores actrices del cinema americano.

También es excelente la actuación de Michael Bartlett, tenor lírico que canta con Grace Moore en unas escenas de «La bohème» con verdadero gusto y que tiene una voz maravillosa. Leo Carrillo, Robert Allen y nuestro compatriota Luis Alberni, completan el cuadro de intérpretes y desarrollan una labor en todo momento digna.

CARRASCO DE LA RUBIA

Coliseum: «Mi marido se casa»

UNA comedia Paramount dirigida por Elliot Nougent e interpretada por Elissa Landi y Cary Grant; una comedia musical en cuya partitura juegan compases famosos de los grandes maestros de la lírica universal.

El tema se afirma en un argumento originalmente desarrollado

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales



Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Ecluse, Paris. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMÓN SALA, Calle Paris 174, Barcelona. — Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIA. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.

y expuesto con pinceladas de un humorismo lleno de buen gusto que va acompañado de verdaderas explosiones de hilaridad a lo largo de la proyección del film; un film rezumante de simpatía, de juventud, de alegría y de buen tono.

Una tiple famosa sufre un accidente durante la interpretación de «Tosca». Se incendian sus vestidos y no muere abrasada merced a la rápida intervención de un apuesto millonario norteamericano, quien, con motivo de esta feliz ocasión, se lanza a un idilio que acaba en la vicaría. Y aquí el conflicto: cuando una mujer tiene una personalidad bien definida, el marido o tiene que convertirse en un ente ridículo, en el marido de la artista, o ha de rebelarse para volver a vestir con dignidad su propia personalidad. Por esto opta el americano. Cansado de no ser más que el eterno portador del perrito faldero de la artista, largase un buen día de su lado en busca de sí mismo. Pero ¡ah!... el amor le acecha y se deja reconquistar otra vez por la bella que le tocó en suerte, con una sola imposición: el perrito faldero ha de desaparecer.

Sobre este argumento, Nougent ha creado una serie de situaciones resueltas con gracia o interpretadas con donaire por la vis cómica de los protagonistas, cuya sensibilidad les lleva a una labor personalísima, digna de todo nuestro encomio.

Ni que decir tiene que el público femenino rió con gusto las escenas todas de la farsa, a lo largo de las cuales las armas de una «débil» mujer hacen de un hombre enamorado verdadero zaramillo.

Elissa Landi, a quien no conocía en esta cuerda, nos demuestra, en un derroche de sensibilidad, todo lo que se puede esperar de su arte, en plena madurez. Cary Grant coopera al triunfo del film y se nos ofrece tan buen actor como siempre.

La comedia gustó en toda su extensión.

Astoria: «Sangre gitana»

VUELVE la R. K. O. a ofrecernos un nuevo film de Katharine Hepburn. La genial protagonista de «Las cuatro hermanitas», interpreta también el personaje central de este film, basado en la novela de James M. Barmé «El pequeño ministro».

Richard Wallace ha sacado a la obra un excelente partido. Sus fotogramas están llenos de vida y de belleza y sus escenas se nos muestran encendidas en humana emoción; pero la labor del director no sería tan acusada si actriz tan formidable como Katharine Hepburn no fuese la encargada de dar vida a este personaje femenino de reacciones espirituales y físicas tan variadas y tan dispares entre sí. Katharine parece, no solamente vestir de carne los seres imaginados por el arte, sino que da la sensación de que les arrancó su entraña psicológica para mejor vivir sus emociones, sus odios, sus amores, sus pasiones, en fin, agitantadas por su esencia de excepción.

Junto a ella, en una digna colaboración, que no ensombrecen las grandes dotes de ella, anima a su personaje Jhon Beal, prestándole características muy bien definidas por el talento de este actor, que en su primera salida a un plano de colaboración con tan eminente artista, logra para su arte un reconocimiento en el que se afirman sus posibilidades futuras.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Los premios anuales de la «Academy of Motion Picture Arts and Sciences»

ANUALMENTE la Academia de Cinematografía, Artes y Ciencias norteamericana concede un premio consistente en una estatilla de oro a los que más se hayan destacado durante la temporada en las distintas actividades de la cinematografía. Esta estatilla constituye el más preciado galardón que pueda ostentar cualquier artista, director, cameraman, etc. Este año el jurado ha llegado a dar un fallo que podemos calificar de estricta justicia. Helo aquí:

Primer premio de producción «Mutiny in the Bounty», de la Metro Goldwyn Mayer. De interpretación (actrices), Bette Davis, en el film «Dangerous», de la Warner Bros. De interpretación (actores), Victor McLaglen, en «El delator», de la R. K. O. De dirección, concedido a John Ford por su film «El delator», (R. K. O.). Al mejor asunto original, otorgado a Ben Hecht y Charles McArthur, por su «The Scoundrel» (Paramount). A la mejor versión cinematográfica, Dudley Nichols, con el film «El delator». De dirección artística, Richard Day, por «Dark Angel» (A. A.). De cinematografía, Hol Mohr, «El sueño de una noche de verano», Warner Bros. De sonido, concedido a William Steinkamp, por «Naughty Marietta» (M. G. M.), ayudado en el «set» por Douglas Shearer. A la mejor composición musical, «Lullaby of Broadway», del film «Vampiresas 1936», de Warner Bros., música de Harry Warren. De dirección de conjuntos de baile, concedido a Dave Guld por su labor en «I've a Feelin' You're Foolin'», número de «Broadway melody of 1936» (M. G. M.) y «Straw Hat», de «Folies Bergere» (20th. Century). De asistente de dirección, a Clem Beauchamp, por «Tres lanceros bengaleses» (Paramount). De editor de films, Ralph Davson. «El sueño de una noche de verano» (Warner Bros.). De films de dibujos, «Three orphan Kittens» de Walt Disney. De films cortos «How to Sleep», de M. G. M.

¡BREVEMENTE!

ASTORIA

¡Un programa doble para todos los públicos!



UNA PELÍCULA DELICIOSA QUE CAUTIVARÁ TODOS LOS CORAZONES

“PRINCESITA”

¡EMOCIONES INCALCULABLES!

FRANK BUCK

UNA VEZ MÁS VUELVE SANO Y SALVO!!



GARRAS Y COLMILLOS

UNA PELÍCULA PARA ASOMBRAR Y ESTREMECER AL MUNDO... ¡MISTERIOSAS SELVAS...! PELIGROS QUE JAMÁS HAN SIDO FILMADOS...!



¡2 FILMS DE GRAN CATEGORÍA! 2 FILMS RADIO... ¡NATURALMENTE!

Ayuntamiento de Madrid

INFORMACIONES

Nueva editora con su correspondiente film en proyecto

En Málaga y con el nombre de Andalucía Cinematográfica, Sociedad Anónima, se ha fundado una nueva entidad dedicada a la producción de films, distribución y exportación de los mismos, que para comenzar a dar muestras de sus actividades está preparando una adaptación sonora de la novela de Pérez Lugín «La casa de la Troya».

Para la interpretación de los diversos personajes de la nueva película, se cuenta ya con Tony d'Algy para el «rol» de «Gerardo», Chony Unceta para el de «Carmina», Paulino Casado para el de «Pitout» y Santiago Barat para el de «Barcala».

Los directores de la próxima producción serán Juan Vilá y Lamala y Adolfo Aznar, quienes tienen en proyecto el rodaje de la cinta en los estudios madrileños de Chamartín, no ha mucho inaugurados.

Suárez Talavera dirigirá un nuevo film dramático

Recientemente dimos en esta sección la noticia de que iba a filmarse una de las obras de más ruidoso éxito en el popular Teatro Español, del Paralelo. No publicamos más datos por cuanto no

estábamos seguros de si el propósito llegaría a cuajar. Hoy podemos decir en firme a nuestros lectores que el nombre del nuevo film será «Barrios bajos», inspirado en la obra dramática del mismo nombre, debida a la pluma del notable autor Luis Elías.

La tarea de animar esta próxima producción ha sido confiada a Suárez Talavera, hombre capacitado como el que más para cargar sobre sus hombros la responsabilidad de trasplantar al celuloide toda la vibrante realidad que sirve de elemento esencial en la obra de Elías.

Para los principales intérpretes han sido elegidos nombres de artistas con reconocido temple de actores dramáticos. Rosita de Cabo y José M. Lado, serán los encargados de dar vida a los personajes centrales del film, proporcionando al público la ocasión de que pueda apreciar sus méritos y condiciones artísticas en la medida exacta de las posibilidades de estos excelentes artistas de la pantalla. Frank Cabrilla contribuirá con su talento en la buena marcha del film, interpretando un «rol» muy a propósito con sus condiciones artísticas.

Esperamos que Suárez Talavera realizará un film que nos permita poder confirmar las esperanzas que los editores han puesto en el guión de «Barrios bajos».

Fallecimiento de «Lola Triana»

La editora madrileña E. C. E. ha tomado la resolución de disolverse. El motivo de esta determinación ha sido el «éxito» obte-

nido tras de cuarenta y pico de días de filmación de su film «Lola Triana». Han sido tales los «aciertos» obtenidos por Enrique del Campo y Raquel Meller en la interpretación de esta película, que sus editores han acordado, no sólo renunciar a seguir rodándola, sino dejar de dedicarse a producir ningún otro film.

Según nuestras impresiones, Cifesa asumirá la distribución del material que E. C. E. tenía en su poder.

Sentimos el descalabro, pero hay cosas que ni con ruedas pueden «rodar».

«El crimen de la calle de Fuencarral»

Edgar Neville, animador de «La señorita de Trévez», está terminando el guión de un nuevo film que llevará por título el que encabeza estas líneas, adquirido para llevarlo a la pantalla bajo los auspicios de la C. E. A. Tobis.

León Artola y su nueva producción

Este conocido autor y director está preparando el guión de un próximo film que, con el título de «Amores africanos», se dispone a rodar muy en breve en su propia salsa, o sea en el corazón de la mismísima África.

El galán de la cinta será un joven llamado Guerra, y ejercerán el cargo de ayudantes de dirección Carbajal y Fernández Trigo.

Como verán, la producción nacional marcha. Lo que hay que desear es que esta marcha no sea como la de los cangrejos.

«Soldado profesional»

(Conclusión)

tente automóvil y se dirigen hacia el castillo. Durante los días que transcurren en él, el rey Pedro le toma gran cariño a Donovan, el que pasa horas tras toras enseñándole a jugar varios juegos norteamericanos, tales como fútbol y el baseball.

En tanto, los vasallos del rey se han sublevado y han hecho dimitir a Gino y su ministerio.

En el palacio real, Valdís, Ledgard y Stefan Bernaldo, el nuevo ministro, anuncian al gentío que su Majestad ha sido avisado y que dentro de breve regresará a su trono.

Gino y su gabinete destituido acuerdan en sesión secreta evitar que Bernaldo y Valdís restituyan al rey Pedro a su trono. Por mediación de un gitano Sonia le transmite la noticia a Gino, avisándole donde se encuentra el rey escondido. Es entonces cuando el príncipe Edric se dirige con un pelotón de soldados a capturar a Donovan y a Foster.

Informado por Sonia de que el príncipe Edric está en camino para rescatarlo, el pequeño rey Pedro secretamente previene a Donovan y a Foster del peligro.

El príncipe Edric y sus soldados entran en el castillo. Augusta, Foster y Sonia son capturados, pero Donovan y el rey huyen a las montañas.

Después de varias aventuras, Donovan y su pequeño protegido llegan finalmente a la capital.

Los secuaces de Gino, sin embargo, los han estado esperando y Donovan y el rey son capturados por el príncipe Edric, encarcelándolos en un castillo.

El rey llora a mares por su fiel amigo Donovan, quien ha sido metido en una celda. Foster y Augusta se encuentran en celdas contiguas.

Habiéndole prometido al pueblo la pronta restauración del rey, Bernaldo y su gabinete se encuentran amenazados cuando la multitud enfurecida demanda el cumplimiento de sus promesas.

Gino y sus partidarios enfurecen a la multitud con los rumores de que el rey ha sido asesinado.

—Nuestras propias vidas están en peligro—mantiene Gino—. Cuando el gentío crea que Bernaldo y sus secuaces han asesinado al rey, arrasarán con los revolucionarios y nos darán entonces la bienvenida.

El niño rey es conducido al espacioso patio del palacio donde un pelotón de fusilamiento le espera.

Sonia, habiendo oído de la traición de Gino al rey y a ella, sale corriendo a la celda de Donovan y le avisa de lo que se va a llevar a efecto.

Donovan desarma al centinela de guardia y le saca las llaves del bolsillo.

Emocionantes escenas de valentía se despliegan en la pantalla cuando Donovan y Foster se abren camino por la mazmorra del palacio con ametralladoras y rifles robados. Con su propia ametralladora de 88 libras, Donovan destruye al enemigo.

A su tiempo el niño rey, quien se encuentra frente al pelotón de fusilamiento compuesto por los soldados de Edric, es milagrosamente rescatado de la muerte. Sonia encuentra a Foster gravemente herido y solícitamente cura sus heridas.

Donovan y el rey Pedro huyen al palacio real, donde Bernaldo y su cuerpo ministerial les da una fervorosa bienvenida, entre los entusiasmados vítores del pueblo.

Después del destierro de Gino y Edric, un lujosísimo baile triunfal es celebrado en honor del rey. Es evidente durante el apogeo del baile que Sonia y Foster intentan permanecer indefinidamente en el imperio del pequeño rey Pedro II.

Donovan hace su última aparición ante el rey durante el baile vestido con un uniforme de capitán de la Marina Norteamericana condecorado de medallas.

El bienquerido rey prende su más alta condecoración real sobre Donovan, mientras este último le dice adiós.

Sentado en su trono como un triste rayito de sol, brotan las lágrimas del pequeño rey mientras Donovan se va perdiendo en la lejanía.

* * * *

No me negarán ustedes que se trata de un asunto americano cien por cien, con sus toques sentimentales, sus inverosimilitudes y sus absurdos. Sin embargo, Víctor McLaglen obra el milagro de humanizarle y de hacer agradable el film... ¡Oh, el milagro del arte!... Cuánto le tenemos que agradecer...

Trompo ruso

(Conclusión)

de repetirse constantemente. Varía la exposición, la presentación, el formato, el argumento de la película, pero la ideología es siempre la misma. A ver cuándo se hace la primera película cómica en Leningrado de los bigotes de Stalin. Entonces y sólo entonces podremos proclamar la superioridad del teatro ruso sobre ningún otro. De lo contrario, cuantas más películas nos ofrezca «Lenfilm» más nos irán aburriendo, menos apreciaremos sus cualidades artísticas.

Aseguraría que antes de que tal llegase se afeite el bigote Stalin. En Rusia el cine no es un fin, sino un medio, y éste es su mayor defecto. Una película no es un entretenimiento, es un mitin político de propaganda disfrazado. Unas veces disfrazado bien y otras mal, pero se le conoce siempre. Nueva York, marzo.

Horóscopo de Clark Gable

(Conclusión)

bajo un aspecto profesional. Muy serios disgustos por estos motivos. El primer hijo se elevaría en la vida de una manera fantástica y sería artista como su padre y de una popularidad extraordinaria.

Nos ocuparemos un poquito del estado de su salud. Su organismo es propenso a dolencias y desarreglos gástricos, por cuyo motivo debe cuidar principalmente de su alimentación y tener régimen y método en la misma. También le convendrá usar cierta prudencia en cuestiones de amor, que en realidad es lo que terminará con Clark Gable.

Los viajes son altamente favorables, aun cuando le harán gastar bastante dinero.

En Clark Gable tenemos reunidas inteligencia, ambición, energía, tenacidad, etc., cualidades todas que le harán salir victorioso de cualquier proyecto que emprenda.

En su vida privada será tan agradable como en la de sociedad, aun cuando dejará sentir en ocasiones la violencia de su temperamento. En resumen es una excelente persona, cuyo Destino es afortunadísimo.

Entreviando a Ernesto Vilches en su patria chica

(Conclusión)

—Aconsejar y aconsejar bien. Que no cesen de orientar a los dirigentes, recordándoles que en la marcha que emprende el cine patrio procuren no imitar los sistemas extranjeros.

—¿Qué proyectos persigue?

—Cumplir mi compromiso teatral en Barcelona, donde he de debutar el sábado, caso de no empeorar mi afonía, y filmar allí, por cuenta de un capitalista independiente, una cinta extraída de «Un americano en Madrid», que confío resulte tanto o mejor que «El 113», mi anterior, realizada en Madrid.

—¿Cuántos hijos tiene?

—Cuatro, uno que estudia ya el segundo curso en Medicina.

—¿Qué es lo que más le inquieta de la vida?

—Morirme sin conseguir realizar una película irreprochable y completa bajo todos los conceptos.

El trasporte nos corta el diálogo. Se impones despedirnos del tarraconense Vilches. Nos acompaña hasta la puerta, dirigiéndose a escena, cuando el público le espera impaciente. Antes accede a firmarnos unas fotos en el siguiente entreacto. Cuando fuimos a recogerlas esperan turno diversas autoridades para saludarle, entre ellas el Alcalde de la ciudad, señor Lloret.

Esto nos recuerda que Vilches tiene sus mayores partidarios entre lo más alto, noble y culto. Jefes de Estado y soberanos de diversas nacionalidades le han concedido distinciones, obsequios y honores.

Airosos en su empresa, su mérito no depende de los variables caprichos de la moda y del tiempo. Quien ha dejado huella imborrable de nuestro arte más allá de las fronteras, llegando a los últimos repliegues del alma americana por conducto del verbo de Cervantes, comprende hasta qué punto y con qué energía palpita en Vilches su consagración, sin más ambición que el servir a España y a su patria chica: Tarragona.

JESÚS ALSINA.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería)
Teléfono 13754



Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES
LITÍNICAS
DALMAU

VICENTE GÓMEZ DE ENTERRÍA

RENÉE SAINT-CYR

adorable estrella de la U. F. A.,
para la que interpreta el papel
principal de «Donogoo», que
realiza Reinhold Schunzel.



2681

Ayuntamiento de Madrid

Renée Saint-Cyr